

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI

San José, Costa Rica **1935** Jueves 26 de Diciembre

Núm. 6

Año XVII — No. 742

## SUMARIO

Lope de Vega y la poesía contemporánea española (1) *Rafael Alberti*  
*Libros y Autores*.....  
Cosas parecidas a la muerte..... *Max Jiménez*  
¡Si ese hombre era un monstruo!..... *Juan del Camino*  
Cristo, por Etiopía..... *Graciany Miranda Archilla*  
Long ha muerto, pero vive triunfando la causa que defendió..... *Juan E. O'Leary*

Psicología del hombre americano..... *Arturo Mejía Nieto*  
*Rincón de los niños:*  
Los animalitos..... *Claudia Lars*  
Alberdi precursor..... *Salvador de Madariaga*  
La casa de Máximo Gorki..... *María Teresa León*  
Crónica añeja..... *Guiomar*  
Finke visto por un discípulo..... *E. Varela Hervías*  
Trayectoria de Rafael Alberti..... *Rafael Heliodoro Valle*

## Lope de Vega y la poesía contemporánea española

Por RAFAEL ALBERTI

— De Revista Cubana.—La Habana, Cuba. Abril, mayo y junio, 1935. —

Yo no soy un erudito. A lo largo de las conferencias que la Junta organizadora del centenario de Lope de Vega va a celebrar, habrá muchos que os hablen de él con más conocimiento que yo. Yo sólo soy un poeta a quien, a veces, el dato preciso, la comprobación de un hecho o una fecha, pueden no interesar gran cosa. Pero yo agradezca al eruditísimo presidente de esta Comisión, mi amigo José Ma. Chacón y Calvo, esta hora que me concede, para que, considerándome descendiente de Lope, opine libremente sobre él.

Ibase la niña,  
noche de San Juan  
a cojer los aires  
al fresco del mar.

¡A coger los aires! atención.

Dije, en mi reciente conferencia en el Lyceum de la Habana, que José Bergamín afirmaba, con palabras del mismo Lope, que el poeta era aire, ligero, gracioso, como el aire. Es bueno hablar de Lope, recordándolo, recitándolo, en la estación que mueve el aire más fino de su poesía. El aire, en esta época de primavera, se llena de cantos, de canciones, tan tenues algunos, tan mínimos y ligeros que, a veces, ni el mismo aire se atrevería a firmarlos. De esos aires o cantos, está llena la obra de Lope, la tierra y patria de Lope.

¡A coger los aires!

Vamos a coger los aires, sus aires, los que Lope, como un Gil Vicente un siglo antes, supo cazar en los aires vivos de la poesía popular, y no para matarlos, sino para soltarlos otra vez, llenos de sangre nueva; para devolverlos otra vez al mismo aire que se los había entregado.

Yo sé que Lope es todo: el drama, el auto, la comedia, el poema heroico, el soneto amoroso y el satírico, la letrilla tonta, la dé-



Lope de Vega

Madera de Max Jiménez

cima cruel, etc.; que se sirve de todos los moldes, de todos los ritmos conocidos en su patria y fuera de ella para volcar desde los más vehementes y violentos arrebatos de su sangre, hasta los más suaves y desvanecidos; que es católico apostólico romano, llegando, en momentos, hasta el empacho y la pesadez más fatigosa; pero no ignora que saltando por las barreras de su catolicismo, su juventud robusta, sana, continua hasta en los años de su vejez, lo lleva, sin remordimientos excesivos, a simultanear con los Cristos y los santos, con los misterios y la teología, el desbordamiento del vino de las fiestas, las patas peludas de los sátiros en los bos-

ques de encinas madrileñas; toda esa alegría renacentista, que en Lope es popular, de pueblo español, de romería donde se baila, se bebe, se canta y, entre los matorrales, se les da zancadillas a las mozas. Pues bien: es a este Lope jaranero, juerguista, atolondrado como pudiera ser un señorito del siglo XVII, al que vamos a dedicar un homenaje, todo nuestro gran entusiasmo esta tarde de hoy, una tarde cualquiera del año que conmemora su muerte.

¿Pero dónde está ese Lope de aire, esos aires de Lope que buscamos, que queremos para nosotros? Indudablemente, en los romancillos, letrillas y cantares esparcidos en su millonaria labor

de hombre de teatro. En ellos vamos a espigar, por ellos vamos a ver como algunos poetas españoles de ahora estamos ligados a Lope íntimamente, continuando esa tradición que recrea lo "popular", que lo toma, para devolverlo reinventado. El y Gil Vicente, dijimos, son, al menos para mí, los más grandes maestros en esta trayectoria. Ellos la impulsan: su embestida llega hasta nosotros, nos alcanza, cogiéndonos, volteándonos. Es el toro, el torillo suelto de la poesía popular, cuyas cornadas, a veces, si los poetas insistimos demasiado, pueden sernos mortales. Con una variante nuestra, podemos sentirnos advertidos en estos versos bailables del mismo Lope:

Poeta, guárdate del toro,  
que a mí mal ferido me ha.

Pero antes de seguir, veamos que es lo "popular".

El poeta español Juan Ramón Jiménez, al aludir, en las notas finales de su *Segunda Antología Poética* a la poesía y arte populares en general, afirma: "No hay arte popular, sino tradición popular del arte".

El pueblo, en su aislamiento de clase, en su imposibilidad económica de conocer y asimilar la cultura que se elaboraba en las ciudades por los distintos poderes dominantes, ha ido conservando modelos, en su mayoría fragmentarios, supervivencia de antiquísimas artes que las diversas capas de civilizaciones pasadas por España fueron dejando en su memoria. Así, lo "popular" que hoy conocemos, repito, copia, sin saberlo, en sus coplas, romances, bordados, cerámicas, cuentos, estos viejos modelos de autores ya perdidos. Claro que al copiar o repetir, una vez los embellecen, recreándolos, y otras, por el contrario, los estropean. Residiendo en esos retoques y añadidos la gracia y fuerza viva de esta me-

moria en movimiento. Es "la tradición popular del arte". Los grandes poetas, los **individuos**, inventan, y el pueblo recoge lo inventado y lo transforma, a veces, haciéndolo ir más lejos.

Una noche oí esta copla al **cantaor** sevillano José Cepero:

**A un arroyo claro a beber  
a un arroyo claro a beber  
vi bajar una paloma.  
Por no mojarse la cola  
levantó el vuelo y se fué.  
¡Qué paloma tan señora!**

Este José Cepero no es un poeta culto. El no sabe de sonetos, elegías, octavas reales o alejandrinos. El somete sus coplas, ritmos y músicas ya dados. Por lo general, apoya casi todas sus canciones en los versos castellanos más sencillos: el octosílabo de los romances, o en los de cinco, seis o siete sílabas, combinados. No es un poeta culto. Pero es un gran poeta "popular". Todos, como él, tienen la memoria, los oídos, tan llenos de estos ritmos fáciles de retener, que yo mismo, una noche, oí cantar en una taberna de Triana, cuatro versos míos, separados en una elegía que escribí a la muerte del matador de toros "Joselito" y que habían publicado un año antes los periódicos de Sevilla. Los cuatro versos que por la ventana de la taberna salieron a buscarme, dicen así:

**Cuatro arcángeles bajaban  
y abriendo surcos de flores  
al rey de los matadores  
en hombros se lo llevaban.**

Estas dos coplas, la de Cepero y la mía, la que él me daba a mí, poeta culto, y la que yo entregaba al hombre anónimo de la guitarra, son, desde hace siglos, la muestra viva del intercambio lírico entre el pueblo y nosotros. Como esta copla mía, muchas de Manuel Machado, Federico García Lorca y otros poetas antiguos y actuales, unidas ya a sus compañeras anónimas, andan, incorporadas al repertorio de los **cantaores**, acompañando los bailes y cantos de las fiestas, llevando así una vida errante, igual que las canciones de los siglos XIV, XV y XVI, de las que Lope extrajo tanto aire, tanto fresco y puro aire, para aligerar con él sus dramas, autos y comedias

Ya hacía más de un siglo que en España había entrado el soneto, dejando paso, poco después, a la octava real, que Garcilaso de la Vega pule con la corriente de su río, empapada de muros y yedras toledanos. La línea llanista, labrada, sencilla, nacional, flúida del Arcipreste de Hita, Santillana, Jorge Manrique, etc., parece como si el Tajo la hubiera oscurecido, sombreándola, pasando por encima, como haciéndola desaparecer de pronto, con la "Tercera Egloga" del poeta de

Toledo y, más tarde, con sus dos grandes afluentes: la "Fábula del Genil" de Pedro de Espinosa, la otra— límite, meta, maravilla — del cordobés Don Luis de Góngora y Argote: "Polifemo y Galatea".

Mas para los poetas del siglo XVII, aun el aire estaba muy cargado: en él pasaban mucho todavía las viejas músicas y canciones, latiendo al son de los antiguos ritmos. A pesar de vivir absorbidos por las nuevas conquistas tanto técnicas como culturales, los viejos aires les contagian. Hay que reposar, que descansar de los largos y difíciles endecasílabos, hay que coger nuevamente del aire, para soltarlos otra vez, los versillos menores, llenos de gracia, desvergüenza o ternura. Y es Lope, primero, el que con más abundancia y maestría vuelve a enriquecer la memoria popular, a encandilarla con nueva lumbre. Pienso que nuestro mayor homenaje, como al principio os dije, es recitarle, traerle aquí, entre nosotros, esta tarde cubana, aplaudiéndole de nuevo, como lo hacía el pueblo de Valencia, de Madrid, de España toda, cuando él, personalmente, tomaba parte en las fiestas, como organizador, como poeta y hasta como farsante repentista, ciñendo una negra bata de dormir, jinete en una mula de cincha cascabelera. ¡Con cuánta gracia y maestría Lope ha aireado todo lo que vió y lo que vivió!: la siega, la vendimia, las bodas, los toros en el campo y en la plaza, los altos veladores de los castillos, las hogueras de San Juan, los pastores y los rebaños. Oid este chorro de agua clara que él, generoso, devuelve, engrandecido, a su pueblo:

#### CANTICA DEL VELADOR

**Velador que el castillo velas  
vélale bien y mira por ti,  
que velando en él me perdí.  
Mira las campanas llenas  
de tanto enemigo armado.  
Ya estoy, amor, desvelado  
de velar en las almenas.  
Ya que las campanas suenas  
toma ejemplo y mira en mí.  
que velando en él me perdí.**

#### CANTAR DE SIEGA.

**Blanca me era yo  
cuando entré en la siega;  
diome el sol y ya soy morena.  
Blanca solía yo ser  
antes que a segar viniere.  
mas no quiso el sol que fuese  
blanco el fuego en mi poder.  
Mi edad al amanecer  
era lustrosa azucena;  
diome el sol y ya soy morena.**

Y aunque sea una de las letrillas más famosas de Lope, es una maravilla recordar este

#### TREBOL

**Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
Trébole de la casada  
que a su esposo quiere bien:  
de la doncella también  
entre paredes guardada,  
que fácilmente engañada  
sigue su primer amor.  
Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
Trébole de la soltera  
que tantos amores muda;  
Trébole de la viuda  
que otra vez casarse espera,  
tocas blancas por de fuera  
y faldellín de color.  
Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!**

Todavía hoy en Asturias resuenan canciones lejanamente relacionadas con este tema. Sabido es que el trébol de cuatro hojas, sobre todo la noche de San Juan, es buscado por los amantes. Lope, que tuvo tantas, ya solteras, casadas o viudas, es natural que también saliese a buscar su trébol al campo de la poesía popular; que saliese a buscarlo y que él, poeta de suerte, lo encontrara. Pero no sólo uno, sino muchos. Díganme a mí si miento: Elena Osorio, Isabel de Ampuero, Urbina y Cortinas, Antonia Grille de Armenta, Micaela Luján, Juana Guardo, Ana Rojas y María de Nevares Santoyo. Estas, entre las conocidas. Podíamos cambiar este trébol de Lope de femenino en masculino y, glosándolo libremente, dirigírselo a él:

**Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
Trébole de este casado  
que a su esposa quiere bien;  
de este soltero también  
de por vida enamorado.  
Trébole de este soltero  
que nunca ser virgen pudo.  
Trébole de este viudo,  
viejo verde y jaranero.  
Negro hábito mañanero,  
de noche, color de amor.  
Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!**

Lope, que ya en cartas privadas, o públicamente, en versos endecasílabos, va escribiendo la crónica de su vida, dudando tal vez de la perspicacia de sus futuros biógrafos, nos ha dejado dicho, de modo tenebroso y único, su gran amor por Carlos Félix, su hijo fallecido a los siete años. Son tercetos domésticos, de esa época cuando el atolondrado Lope ya famoso, comenzaba a sentirse atraído por la vida cortesana, galante y representativa.

**Cuando Carlillos de azucena y  
rosa—dice—  
vestido el rostro, el alma me  
traía,  
contando por donaire alguna cosa.**

**Con este sol y aurora me vestía:  
retozaba el muchacho como en  
prado  
cordero tierno al prólogo del día.**

Yo quiero imaginar a este Lope casero, que al amanecer, después de concluidos en una sola noche un drama o una comedia en tres jornadas, baja al jardín para regar las flores de sus macetas; yo quiero imaginarlo —digo— jugando con su hijo Carlos Félix, haciéndole cantar sus propios cantarcillos, compuestos mientras el sueño y reposo de la casa.

Ningún cantar más infantil que éste:

**—Deja las avellanitas, moro,  
que yo me las varearé,  
tres y cuatro en un pimpollo,  
que yo me las varearé  
Al agua de Dinadamar,  
—que yo me las varearé—  
allí estaba una cristiana  
—que yo me las varearé—  
Cogiendo estaba avellanas,  
—que yo me las varearé—  
el moro llegó a ayudarla  
—que yo me las varearé—  
y respondiolo enojada  
—que yo me las varearé—:  
Deja las avellanicas, moro,  
que yo me las varearé,  
tres y cuatro en un pimpollo  
que yo me las varearé.  
Era el árbol tan famoso  
—que yo me las varearé—  
que las ramas tenía de oro  
—que yo me las varearé—;  
de plata tenía el tronco  
—que yo me las varearé—;  
hojas que le cubran todo  
—que yo me las varearé—  
eran de rubies rojos  
—que yo me las varearé.  
Puso el moro en él los ojos  
—que yo me las varearé—;  
quisiera gozarle solo  
—que yo me las varearé—.  
Mas dijole con enojo:  
—Deja las avellanicas, moro  
que yo me las varearé,  
tres y cuatro en un pimpollo  
que yo me las varearé.**

¿Qué os está recordando a muchos de los aquí presentes la insistencia, la lenta monotonía de este estribillo?

Al llegar a la Habana, cuando casi aun no había quitado el pie del barco, oí entre las maracas que se agitaban en la orquestilla negra de un café:

**La mujer de Antonio  
camina así  
Cuando viene a la plaza  
camina así.  
Cuando trae la yuca  
camina así.  
Y si trae boniato  
camina así.  
Por la mañanita  
camina así. — Etc.**

Era el "son" popular. Pero aquí, en Cuba, hay poetas que yo conozco (y a lo mejor todos no

conocéis), que siguiendo el mismo procedimiento lopesco de cazar aire, —diréis vosotros, 'sones', — están inaugurando de manera admirable ese ir y venir, ese dar y devolver que sube de la calle a lo alto de la casa, bajando la escalera con un nuevo traje.

Pero quisiera recordaros otro ejemplo de Lope. En los "Pastores de Belén", que escribe pensando aún en su hijo Carlos Félix, los zagales del nacimiento duermen al Niño con este precioso cántico:

Pues andáis en las palmas,  
ángeles santos,  
que se duerme mi niño  
tened los ramos.  
Palmas de Belén  
que mueven airados  
los furiosos vientos  
que suenan tanto,  
no le hagan ruido,  
corred mas paso;  
que se duerme mi niño  
tened los ramos.  
Rigurosos hielos  
le están cercando;  
ya veis que no tengo

con qué guardarlo.  
Angeles divinos  
que vais volando,  
que se duerme mi niño,  
tened los ramos.

Lope de Vega recuerda y sabe que a los niños se les acuna con cantares. Los ángeles de Gil Vicente, ese otro maestro del siglo xvi, también arrullan, acompañados de laudes, a Jesús recién nacido. Sirva esta cita de homenaje al maravilloso Gil Vicente.

Ro, ro, ro...  
Nuestro Dios y Redentor,  
no lloréis que dáis dolor  
a la Virgen que os parió.  
Ro, ro, ro  
Niño, hijo de Dios padre,  
padre de todas las cosas,  
cesen las lágrimas vuestras,  
no llorará vuestra madre,  
pues sin dolor os parió.  
Ro, ro, ro...  
¡No le déis vos pena, no!  
Ora, niño, ro, ro, ro...  
Nuestro Dios y Redentor,  
no lloréis que dáis dolor  
a la Virgen que os parió.  
Ro, ro, ro...

Los dos poetas, Gil y Lope, han visto cómo las mujeres de las aldeas mecen a sus hijos. Las melodías son monótonas. Tienen el cabeceo aburrido de las barcas. En España se las conoce con el viejo nombre latino de **nanas**. Hoy, como hace siglos, las madres no han aprendido otro canto mejor. Desde Asturias hasta Cádiz, desde Extremadura hasta Valencia, con el aire distinto e igual de las regiones, sigue meciéndose, insistente, en la penumbra de las alcobas.

Una madre, en Sevilla, canta:

Este galapaguito  
no tiene madre.  
No tiene madre, sí,  
no tiene madre, no,  
no tiene madre.  
Lo parió una gitana,  
lo echó a la calle.  
Lo echó a la calle, sí,  
lo echó a la calle, no,  
lo echó a la calle.  
Pajarito que cantas  
en la laguna,  
no despiertes al niño  
que está en la cuna.  
A dormir va la rosa

de los rosales,  
a dormir va mi niño  
porque ya es tarde.  
Mi niño duerme  
con los ojos abiertos  
como las liebres.  
Ea la ea,  
perejil, culantrillo  
y alcarabea.

Tampoco los poetas cultos actuales de España han olvidado estos ingenuos cantarcillos de cuna. Es el viejo Miguel de Unamuno al que un día, hace tiempo, vi extraer de los bolsillos de su chaqueta, en los que como un primerizo poeta de colegio lleva sus versos, esta otra nana dedicada a su primer nieto:

La media luna es una cuna  
¿Y quién la briza?  
Y el niño de la media luna  
¿qué sueños riza?  
La media luna es una cuna  
¿y quién la mece?  
Y el niño de la media luna  
¿para quién crece?  
La media luna es una cuna,  
va a luna nueva.  
Y al niño de la media luna,  
¿quién me lo lleva?

(Concluirá en la próxima entrega)

## Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Gastón Figueira acaba de publicar el tomo II de *La Fiesta de América*. Se titula:

*Mi deslumbramiento en el Amazonas* (Canciones, poemas, leyendas, mitos, fábulas). Editores: Cabaut & Cia. Buenos Aires. 1935. Con el autor: Calle Magallanes, 1070. Montevideo. Uruguay.

De nuestro amigo y colaborador José G. Antuña hemos recibido:

*El nuevo acento*. Estudio preliminar de Valery Larbaud. Ediciones de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense. Buenos Aires. Montevideo.

Esta monografía histórica:

*Doña Marina*. Por el Dr. Gustavo A. Rodríguez. México. Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1935.

De la Harvard University Press, Cambridge, Mass, U. S. A.:

*Ensayo de Bibliografía de la Literatura Chilena*. Por A. Torres Rioseco y R. Silva Castro. (Esfuerzo ejemplar).

De nuestro amigo el Sr. P. Roselló, en Ginebra, setiembre 1935:

Annuaire International de L'Education et de l'Enseignement. 1935. Geneve. Bureau International de L'Education. 44, Rue des Marchands. 1935.

Del Partido Aprista Cubano (Corona Alta 60. Santiago de Cuba), nos llega:

*Aprismo*. Teórica y práctica aprista. Por Victor Raúl Haya de la Torre. Editorial Aprista Oriental. Santiago de Cuba.

E. González Trillo y L. Ortiz Behety nos envían esta novela de la conquista española en Patagonia:

*Puerto Hambre*. Edit. TOR. Buenos Aires. 1935.

Con los autores: Diagonal Norte 1119. Esc. 316. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Cortesía de los autores:

Rafael Sánchez Escobar: *Esther*. (Novela histórica). México, D. F. 1935.

Con el autor: La. Ira. Calle de Amado Nervo, No. li-B. México D. F. México.

Miguel N. Lira: *Tlaxcala ida y vuelta*. (Poemas) Tlaxcala. 1935.

Con el autor: Editorial Fábula. Juárez, No. 11. Gral. Amaya. D. F. México.

Enrique Geenaier: *Corazón adentro*. Versos. Epoca: 1916-1925. Panamá. 1935.

Adela Formoso de Obregón: *Yanalté*. Libro sagrado. Leynard musicada en tres escenas y cuatro cuadros. Dibujos de Jorge Enciso y Carlos Obrego Santacilia. México. 1935.

Con la autora: Flores 78, Ilacopac. Villa Obregón. México. D. F.

Carlos Izaguirre: *Alturas y abismos*. Tegucigalpa. Honduras 1935. (Aplaudimos este esfuerzo)

Alfonso Orantes: *Alórbola*. (Poemas). 1935. Guatemala, C. A.

Pedro Barrantes Castro: *Cumbrera del mundo*. (Relato cholo), Porta 'a de Camilo

Blas. Prólogo de Clemente Palma. Ediciones Perú actual. Lima. Perú! 1935.

Con el autor: Casilla Postal 2438. Lima. Perú.

Señalamos esta Editorial de primer orden:

*Editorial Juventud*. Provenza 101. Barcelona, España.

Nos acaba de remitir:

Elisabeth Foreman Lewis: *A orillas del alto Yangtze*. Versión española de María Sepúlveda! Un vol. pasta.

En la serie *Obras maestras de la Literatura Infantil*.

J. González Anaya: *Los naranjos de la Mezquita*. Novela andaluza.

Stefan Zweig: *Fouché*. Retrato de un Político. Trad. del alemán por Máximo José Kahn y Miguel Pérez Ferrero.

Stefan Zweig: *Triunfo y tragedia de Erasmo de Rotterdam*. Trad. del alemán por Ramón Mia, Tenreiro.

Lope de Vega: En un tomo. *Fuenteovejuna. Poesías. El peregrino en su patria*.

Obras publicadas con motivo del triéntenario de la muerte del gran poeta, con estudios y comentarios de Frco. J. Sáenz.

Es el tomo I de una colección semestral titulada: *Nuestros ingenios*.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

# FABRICA DE MUEBLES

TALLER DE

Carpintería y Ebanistería

Fábrica de Puertas y Ventanas,

Trabajos Garantizados,

Precios Módicos

## ENRIQUE VALLE

PIE DE CUESTA DE MORAS



## Cosas parecidas a la muerte

= Colaboración.—Madera del autor.—Puntarenas, 4 Dic. 1935 =

*La voz sin palabras al través de cristales  
y el asombro que empieza al perder los pañales  
y los dedos en cruz.*

*Y el vuelo en un punto, porque el pájaro es ciego,  
y el mirar de los ojos de muy blando hasta luego  
como luz en la luz.*

*Y la nube que es velo, pudor de la montaña,  
desnudo espantapájaro, sin humo de cabaña  
y horizonte de mar.*

*Los mazos sin campanas, las manos de los trenes,  
sirenas despiadadas, azahares en las sienas  
de marchito esperar.*

*La luciérnaga, el faro, se ha caído una estrella  
y su modo y su paso y ser ella, muy ella,  
un aroma sin flor.*

*Y los días que pasan a la trágica suma  
y la cuerda amarrada con que juega la espuma,  
no volvió el pescador.*

*El ojo del pirata de nube entre telones  
el barco que se ahoga, y herrumbre por cañones  
y un trapo sin izar.*

*Y los dedos del alma que la andan buscando  
lo que dice y repite: ¡Pero cómo! ¿Pero cuándo?  
Y llorar y callar.*

Max Jiménez

## ¡Si ese hombre era un monstruo!

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y diciembre del 35 =

Dos personajes, el escritor inglés Aldous Huxley, y el político Leo R. Rowe, visitan en épocas diferentes el Palacio de Miraflores en Caracas. Hay en él el salón de recepciones en una de cuyas paredes cuelga el descomunal cuadro de Gómez luciendo ropas de general y montado sobre su caballo favorito. Huxley recoge para la crónica de su libro la impresión de que jinete y bestia están divinizados.

Rowe desempeña el oficio dejando al pie de la ecuestre pintura una estampa que Huxley podría juzgar también divinizada. Rowe es político de las relaciones panamericanizadas. Gómez lo invitó y en cuanto tocó suelo de sus dominios lo declaró huésped de honor. Por esto fué recibido suntuosamente en Miraflores. Y la ocasión no pasó sin provecho para Rowe. Se retrató con Gómez sentado a su diestra y teniendo al fondo el caballo blanco y el jinete galonado. Gómez viste uniforme, pero no caracolea como en el cuadro. Está viejo Gómez. Ha tenido que ponerse anteojos y el rostro tiene mucho de cadáver. Pero Rowe sonríe y mira complacido. Es Gómez en persona el que ahora tiene a su lado. La panamericanización ha asegurado un triunfo rotundo.

Después siguen las comilonas para Rowe. En todas habla porque es decidor y la Unión Panamericana necesita vocero infatigable. Gómez construyó un hipódromo y allí come Rowe

por última vez, viandas oficiales. Tiene que despedirse Rowe. Y lo hace así: "Hago votos por la ventura personal del Benemérito General Juan Vicente Gómez".

Se va Rowe para la Unión Panamericana y Gómez recoge las huellas del paso de este yanqui panamericanizador. Nos acaba de llegar el folleto hecho con todas las reglas que son ley en la agencia imperialista que administra Rowe. Está hecho en papel satinado. Por el papel satinado vive la Unión Panamericana. Tarde fué distribuido el histórico relato. Los votos de Rowe por "la ventura personal del benemérito General Juan Vicente Gómez" han quedado en el papel satinado. La bestia ha muerto y Rowe debe estar compungido. Para vergüen-

za suya debe estar compungido este yanqui imperialista que administra desde Washington la más detestable agencia de vasallaje. Sus votos para que el sanguinario Gómez continuara viviendo no son sino la sumisión cobarde a los sistemas de fuerza que se alían al imperialismo y lo fortalecen y lo hacen crecer. Rowe fué a Venezuela a hacer sentir a aquel monstruo ya caduco pero siempre feroz y malo, que los Estados Unidos lo necesitaban a él como su aliado para extraer del subsuelo riquísimo las inmensas riquezas que el imperialismo yanqui acapara para sus defensas. Rowe fué a hacer sentir muchas cosas al déspota cavernario y el déspota lo agasajó y puso a los servidores del régimen a hacerle agasajos. Rowe cumplió su misión y ahora la revista de papel satinado llorará la muerte de Gómez.

Pero el que en nuestra América tenga decoro y sienta que el mal del venezolano de honor es mal suyo debe en este instante en que el sombrío Gó-

## Tornería Eléctrica y Fábrica de Juguetes

de J. E. Valverde e Hijos

Premiados con el Primer Premio en la Exposición de Juguetes de 1935

AGENTES EXCLUSIVOS PARA TODO  
COSTA RICA LA LIBRERIA ALSINA

TELEFONO 4052

Situada en la calle 12 Norte Avenida tercera

mez baja a los infiernos, execrar a Rowe porque Rowe representa un sistema de conquista. El Departamento de Estado dirige y controla la Unión Panamericana. El Departamento de Estado es el ejecutor del imperialismo yanqui. Si Rowe llegó a Venezuela lo mandó un plan de dominio nacido en el propio Departamento de Estado. Las tiranías resultan ahora provechosas para el desarrollo creciente del imperialismo. Con estos satanismos se entiende la conquista. Porque la conquista necesita que se mate en estos países la deliberación. Y los gobiernos tiránicos acaban en primer lugar con el régimen de opinión. Para que no se les denuncie, para que no se les combata, porque en la denuncia y en el combate está su fin, silencian y sumen en el abismo sepulcral a los pueblos.

El imperialismo prospera con el silencio como las tiranías. Mientras nadie le salga al paso y condene las piraterías que dan concesiones de tierras, de aguas, de aire, de subsuelo, etc., el imperialismo está satisfecho. Por eso en Venezuela no tuvo luchas el imperialismo. Gómez dió cuanto Venezuela tiene. Rowe pudo decir que llegaba a un país cuyas riquezas naturales pertenecían en su mayor parte al yanqui. Venezuela es la factoría y como factoría la trató Rowe.

Cuando estos países descienden a esa categoría política no tienen ya importancia para los visitantes imperiales las vidas de sus pobladores. Rowe no mira en Venezuela nada más que "una nación en pleno progreso, con sus finanzas organizadas sobre las bases más sólidas, con sus vías de comunicación extendiéndose con cada año". Mira nada más que la armazón que el imperialismo necesita para dominar. Las tiranías dan impresión de orden y el menguado proclama inmensos adelantos para complacer al tirano. Por eso Rowe rezó tan miserables letanías cuando le daban de comer en Venezuela.

No fué a ver la entraña venezolana este yanqui imperialista que vive cómodamente en Washington dándose papel satinado impreso y música panamericanizada cada mes de abril. Para él que representa un sistema de dominación cruel y brutal, Venezuela no tiene problemas, inmensos problemas creados por treinta años de crímenes y latrocinios. No hay problemas en Venezuela. No los había mientras Rowe pudo comer opíparamente y retratarse a la diestra de Gómez, el más monstruoso de los tiranos que ha tenido nuestra América.

Gómez ha descendido a los infier-

*Quiere Ud. buena Cerveza?...*

**Tome "Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

*Es un producto "Traube"*

nos y de allí no lo sacarán ni los elogios que mientras asesinó y robó le hicieron los menguados turiferarios que de él derivaron algo, ni los lamentos póstumos. Gómez, el cadáver de Gómez, no podrá jamás animarse de nuevo. Y Venezuela tendrá que liberarse. Los Rowe la verán libertada. Tienen que verla airada, abriendo los infernales presidios que se han tragado tantas vidas que el podrido Gómez consumió para hacer de Venezuela ese modelo que nos pinta el seráfico Rowe de la Unión Panamericana.

No fué Rowe a ver el dolor de Venezuela y por eso hizo burla sangrienta. A su paso por las ciudades en donde recibió agasajos gomecistas ha tenido que sentir las emanaciones de las cárceles, de esas cárceles de Gómez en donde el que entra está perdido. Porque la más espantosa realidad de ese régimen gomecista es esta de las cárceles. Gómez, el monstruoso Gómez, hizo cárceles con la misma avidez con que hizo caminos. De las celdas sacó brazos para construir caminos. Pero no para dar al preso político ocasión de ganar mediante el sacrificio cruel su libertad, sino para robarse el trabajo. Los ejércitos de presos no ganaron nunca con Gómez y todos los caminos que celebra el imperialista Rowe fueron hechos con carne sacada de las cárceles gomecistas. Gómez fué insaciable y robó y robó. Hizo caminos para robar. No le importó qué brazos tenía que arrojar a las carreteras. Sólo pensó en que su tesoro particular debía crecer. Para que creciera mostró como dice Rowe "una nación en pleno progreso". Es el progreso levantado como las pústulas con una ligera costra para ocultar la podredumbre. Y la podredumbre venezolana son las cárceles levantadas por Gómez. A ellas fueron a parar todas las generaciones que osaron oponerse al régimen. Y de esta manera extendió Gómez sobre Venezue-

la la muerte. En Venezuela no hay opinión. Nadie opina en Venezuela. Hace treinta años que para el venezolano dejó de existir la libertad. Sólo una voluntad ha habido desde entonces.

Esa voluntad ha tenido todos los vicios de la barbarie. Venezuela está como hundida. Gómez la sumió en esa oscuridad y ha muerto Gómez sin que Venezuela horas después esté surgiendo a la superficie en donde el sol quema y sofoca la sangre y vuelve a despertar la conciencia y el decoro de los pueblos. No siente Venezuela que el monstruo es ahora un cadáver. Y es que en la panza de ese monstruo está metida Venezuela. Se la tragó Gómez, el cavernario Gómez. Y tienen que irse pudriendo las carnes y las gruesas adiposidades para que Venezuela se liberte de la digestión que venía haciendo de ella hace treinta años Gómez. Deben venir otras generaciones aleccionadas por las que ahora deja mutiladas o en ruinas o destruidas totalmente la satrapía. Vendrán y hay que prepararlas. La lucha es inmensa. Lo saben los venezolanos de honor. Y ojalá trabajen.

Sólo así podrá salir de Venezuela la condenación contra los turiferarios que Gómez hizo llegar hasta sus plantas y que el Departamento de Estado le presentó con sumisión y perversidad. Venezuela tiene que condenar esa mezquina y cruel obra del imperialismo. No será posible que vuelvan nuevos Rowe a cantar el progreso de un pueblo en donde la voluntad ciega y satánica de una bestia andina cometió los más monstruosos crímenes y realizó los despojos más inicuos. Gómez descendió a los infiernos y de sus antros no lo hará salir sino la condenación del venezolano que sufrió sus crímenes y sus latrocinios. Lo hará salir para enseñar a los pueblos de esta América nuestra que deben matar los sistemas de fuerza. No necesitan nuestros pueblos tiranías. Las tiranías sólo matan y pudren. Venezuela tuvo treinta años de secreciones del monstruo y ha quedado marchita, casi inválida. El sistema es lo espantoso. Desarraigarlo costará otros treinta años. ¡Librense estos países de las tiranías! Ya ha muerto el que implantó la más sangrienta, la más perversa, la más cruel. Que muera también el régimen para que América no tenga humillaciones así.

## La Fábrica "El Arca de Noé"

*Desea a sus amigos y favorecedores*

**UN PROSPERO AÑO NUEVO**

Situada frente al "Garage Penón"

— Calle al Cementerio General

## Cristo, por Etiopía

— De *Alma Latina*. San Juan de Puerto Rico, noviembre de 1935 —

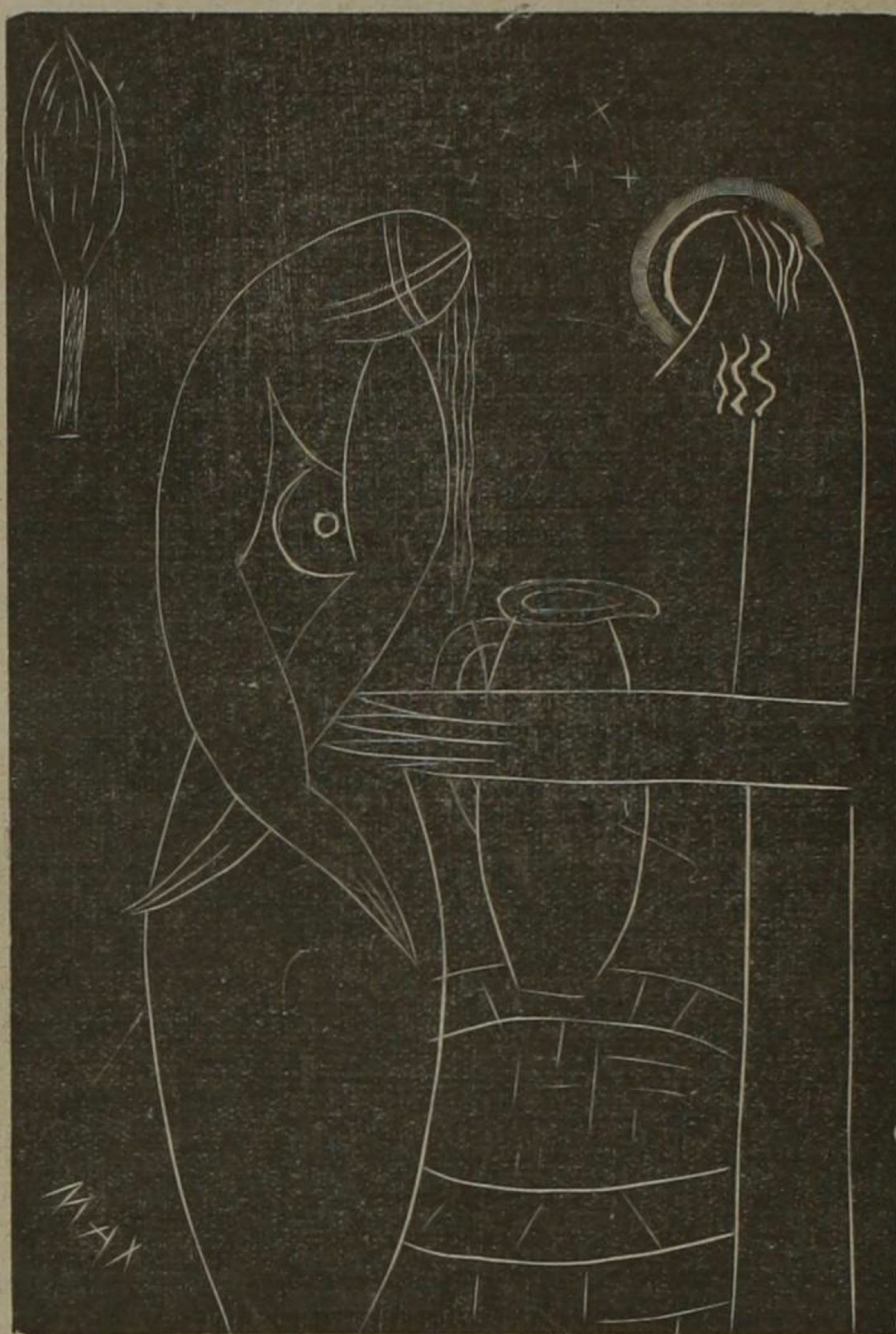
Desde que los bandidos, para salvarse, rezan,  
levantando la copa de la misa,  
mi rezo es la protesta, mi pasión es la llama  
que consume el andrajo del déspota que humilla.  
¡Orar!... Oren los débiles  
que temen el zarpazo de la Vida;  
amen duro los fuertes,  
pero al amar, maldigan  
la ponzoña que mata, la tempestad que azota  
y el palacio en que duerme, loca, la Tiranía.

Señor, ¿ya no te cansan esas pobres campanas  
que rezan en la cumbre perfumada del día?  
Oran como bandidos, y remachan los clavos  
que te cruzan la carne con su ira.  
¡Y oye cómo te nombran sobre los Vaticanos...!  
¡Parece que los ángeles las campanas repican!  
Señor, ¿no te molestan esas locas campanas  
que en tu nombre bendicen y en tu nombre asesinan?

Tiempo es ya de que bajes de la Cruz, héroe mío.  
Desclávate de las carnes y rompe una sonrisa;  
que los hombres te miren descender, como un rayo;  
que termine el martirio de tu frente divina,  
y que Roma se arrastre con su sien de ramera,  
quemada por el fuego que hierve en tus pupilas,

Vuelan los asesinos, talando libertades,  
y cuando el Sol asoma la punta de su quilla,  
las legiones romanas te besan todo el cuerpo  
con hambre de leones, y tu amor crucifican  
sobre las bayonetas: tus entrañas devoran  
y la sangre te toman, abriendo tus heridas...  
Señor, y se proclaman salvadores del mundo,  
bombardeando ciudades indefensas con frías  
manos que traen la Muerte.  
Los cañones, con bocas bien abiertas, vomitan  
fuego contra la tierra que tu amor hizo blanda,  
Señor, y aquestos héroes de ingente villanía,  
sin Dios y sin Derecho, van cargados de cruces,  
como los bandoleros que se roban la Vida...

Graciany Miranda Archilla



Jesús y la Samaritana

Madera de Max Jiménez

*Matar: el verbo de la Fuerza.*

*Esclavizar: la pauta de toda Tiranía.*

*Nunca curar las llagas: hay que matar al hombre  
para que el hombre viva...*

*Y como no te siguen, Señor, los que te nombran,  
y te arrancan, en pan, de las espigas,  
desclávate las manos y los pies adorados,  
y de la Cruz descende, señor, por Etiopía...*

## Long ha muerto, pero vive triunfando la causa que defendió

Por JUAN F. O'LEARY

— Envío del autor.—Asunción, Paraguay, 12 de setiembre de 1935 —

Los piratas de la Standard Oil están, por fin, satisfechos.

Long ha muerto.

El formidable luchador ha caído, herido por la espalda.

El asesino alevoso se apellida Weis. Pero este oscuro transeúnte de última hora no es sino una sombra. Detrás de él estaba el viejo puritano, el predicador protestante, S. M. el Rey del Petróleo. Detrás estaba agasajado el imperialismo sanguinario y glotón que acaba de convertir el Chaco Paraguayo en un matadero. Detrás estaba el Crimen denunciado por el audaz senador americano...

García Moreno, el anacrónico inquisidor ecuatoriano, gritó al morir: "Dios no muere", en un último arresto de su fanatismo irreductible.

Long pudo gritar, con más derecho: "la verdad no muere!"

Porque la verdad es sobre su ca-

dáver y a pesar de su cobarde asesinato.

Weis se ha encargado de suprimir una vida, pero no ha podido matar la realidad hecha carne en la conciencia humana.

El cadáver de Long se trocará en polvo. Sus discursos, de terrible elocuencia, seguirán vibrando en el recinto del Parlamento americano, en la historia de su país y en la memoria de la posteridad.

El luchador ha sucumbido, pero no ha sido vencido. Queda en pie, victorioso. Y su figura, embellecida por el martirio, se perfila con los atributos de una heroica belleza en el escenario de su magnífico sacrificio.

La prensa venal, las agencias al servicio del crimen, dirán lo que quieren para explicar este bárbaro atentado, que deshonra la cultura del gran pueblo del norte. Nada ni nadie

podrá borrar el gesto romanesco del varón fuerte que desafió el más gran poder de la tierra para condenar el sacrificio del Paraguay.

La iniquidad se ha consumado tarde. Y es estéril, porque nuestra victoria se ha encargado de vengar por adelantado al que en nosotros defendió sus ideales de justicia, sin medir el peligro en su devoción por el derecho. Su sangre se ha unido a la sangre vertida por nuestro pueblo para que el petrolierismo corruptor aparezca a los ojos del mundo, humillado y maltrecho, en toda su monstruosidad repugnante. Su martirio es colorario de nuestro martirio y precio de esta gran hora de reparación que vivimos. Sobre su tumba no arde la llama maloliente del combustible enloquecedor, resplandece, como una aurora, su espíritu inmortal. Y queda su nombre, para siempre, en nuestro Chaco, incorporado a la Nueva Epopeya, como una advertencia a todos los salteadores de pueblos.

Long ha muerto.

Pero vive triunfante la causa que defendió.

Y vive el Paraguay para venerar su memoria.

# Psicología del hombre americano

Por ARTURO MEJIA NIETO

= De La Nación.—Buenos Aires, Rep. Arg., 4 de agosto de 1935.—Envío del autor =

No se sabe a ciencia cierta si el medio ambiente influye más que la herencia en la psicología del hombre o viceversa, pero nadie puede negar que el primer factor ha sido casi decisivo en la formación de la personalidad del hombre americano. Un ambiente de patrias en formación como el nuestro, irremediamente tiene que producir individuos en los cuales habrá alguna diferencia psicológica si se les compara con aquellos nacidos en lugares cuyas instituciones datan de siglos y la tradición pesa como una sentencia sobre la formación espiritual de sus hijos.

Comparado con el europeo — pongamos por caso —, el espíritu americano será más libre, pero a la vez más débil. "Comparado con aquel que tiene la tradición de su parte y no tiene que razonar para su conducta—dice Nietzsche—el espíritu libre es siempre débil (libre en este caso de tradición como el espíritu nuestro) especialmente es débil en la acción: pues conoce demasiados motivos y puntos de vista y de aquí que su mano es poco segura, mal ejercitada". Y esa inseguridad, esa debilidad —nos preguntamos nosotros— ¿no afectará la moral y producirá desconciertos en el carácter, ciertas naturalezas indefinidas, ciertas deficiencias, pues, en el desarrollo de la personalidad humana?

El carácter del hombre de estas latitudes no siempre ha impresionado bien al extranjero. En general se cree que hay en América infantilismo; naturalezas que no alcanzan a definirse con claridad; que las vocaciones no se manifiestan de una manera categórica y que el hombre adolece de indecisión, de inconstancia, pues, y de volubilidad.

Yo nunca he conocido un americano que dé la impresión de hombre de veras, afirma un novelista europeo (1). Estas aseveraciones, si las aceptamos en parte, ya que no podemos pasar por alto la marcada exageración, merecen nuestra atención. Un campesino español da más impresión de hombre, concluye el mismo escritor. Otro intelectual, D. Américo Castro, declaró en estas columnas: "Los sudamericanos deben estar preparados para oír la verdad acerca de ellos mismos", con tono de mayor cordialidad y en ocasión de una ya famoso ensayo acerca de los argentinos (2).

¿Pero es cierto — nos pregun-

tamos nosotros — que la naturaleza humana no encuentre entre nosotros su expresión individual tan categórica y definida como en otras partes del globo? Si así fuera, si nuestros contemporáneos de otras partes tuvieran su razón, siendo sinceras como estamos seguros que son sus observaciones, entonces fácil sería contestar a nuestros críticos que hay muchos factores que explican el fenómeno y que ellos tienen que convenir con nosotros en que, aceptando nuestras explicaciones, tendrán también que aprobar que la planta-hombre en nuestras latitudes nace, crece y se desarrolla lo mismo que en otras regiones.

Ya dijimos arriba lo que sucede con el hombre sin tradición y en un mundo que cambia porque está en embrión, gestándose. Insistimos en este factor porque su condición de ambiente desorganizado que lucha por organizarse produce natural desconcierto en el individuo humano y logra influir en su carácter. Y eso quiere decir que el medio en que vivimos es el que altera nuestra psicología.

Claro es que la falta de vocaciones o la variedad de ocupaciones designadas a un solo hombre

entre nosotros, es decir la falta de especialidades, será también consecuencia de ese mismo fenómeno. El intelectual nuestro, pongamos por ejemplo, en la mayoría de los casos tiene algo que ver con la política. El profesional, sea médico, abogado o ingeniero, es también en nuestra sociedad rudimentaria otra cosa además de médico, abogado o ingeniero. Y a menudo desempeña una ocupación de gobierno toda su vida en la que nada tengan que ver sus conocimientos universitarios. Y faltan especialidades porque faltan hombres, aunque esto parezca paradójico, siendo que los pueblos burocráticos resultan siempre pocos. Quiero decir simplemente que faltan hombres capaces y especializados y a falta de estos últimos se echa mano de los primeros que por el hecho de ser capaces son pocos, pero que entre nosotros sirven para todo, son funcionarios para las más distintas especialidades.

Mientras los jóvenes países de América no tengan una expresión auténtica, una alma propia, tampoco es posible desarrollar grandes individualidades que sobresalgan y dediquen su vida a la

investigación de una sola especialidad.

Sólo entre nosotros se observa que un mismo hombre, por el hecho de ser uno de los mejores, desempeña funciones tan diferentes como una cartera ministerial, profesor de universidad, autor de libros, legislador, autoridad en cuestiones de arte, hombre de saber y de laboratorio, soldado y revolucionario en tiempos de monotonías y que igualmente opine dogmáticamente sobre agricultura, política, economía y finanzas. Eso es nuestro, muy americano. Un hombre así es de todo y es de nada. Y es, sin embargo, muy útil para nuestro medio; se le respeta y se le brindan honores a su muerte, pero su obra es desaparecida, improvisada, fragmentaria y superficial. Y bueno es darse cuenta de que los mejores talentos americanos han sido así. En otra parte habrían llegado a desarrollar una sola actividad por vocación; aquí hicieron todo lo que los otros, menos capacitados, no pudieron hacer. Sarmiento fue así: maestro, general, estadista y escritor genial. En Europa, con una vida más reposada, se habría dedicado a escribir libros para que la posteridad lo considerara, única y exclusivamente, gran escritor. Y esto no quiere decir que su labor como estadista y educador sea inferior. Queremos simplemente decir que el hombre se vió obligado a hacer de peón y de patrón porque él sabía hacer las dos cosas mejor que ningún otro.

Y del hombre de la calle ¿qué se puede decir? Desde luego es el que nos caracteriza y tipifica a nuestra sociedad. Y la causa de su fisonomía psicológica es igual, sufre la falta de fijeza que es propia de los grupos sociales ya hechos por la tradición y cultura. En eso precisamente dejamos de parecernos a España con una civilización de viejo arraigo, de costumbres y hábitos de muchas generaciones. Acaso por eso sean los españoles quienes más han observado nuestro "infantilismo". Esto es bueno recordarlo para que se sepa que existe una gran diferencia entre los españoles y nosotros a pesar de la común lengua, raza y cultura. Existe, no hay duda, un tipo híbrido que no se decide a ser esto o lo otro. Esa es la causa de cierta conducta infantil que en otro ambiente no tendría explicación, por ejemplo, el "arribismo". La audacia da frutos en América. La falta de preparación pareciera que buscara su desquite estimulando el ingenio y la "maña" pa-



Madera de Laporte

Musa burocrática

(1) Pío Baroja; *Juventud, egolatría*.  
(2) Ortega y Gasset *La pampa y sus posibilidades*.

ra llegar adonde, en otras partes, sólo se llega por merecimientos. Allá la audacia resultaría una ingenuidad, aquí es una arma de combate reconocida; allá se rompería contra el granito de la ley establecida, contra la vieja costumbre, inobjetable. Este desconcierto acaba por hacernos perder la medida de los valores humanos. Quizá, en este sentido, nuestra moral de niños mal educados ofrezca más puntos vulnerables que la moral de los europeos. Aquí abundan las naturalezas indefinidas y la falta de seriedad como se entiende en las culturas de Europa o el Oriente. Las cosas, entre nosotros, no están hechas de una vez para siempre. Instituciones y géneros de vida cambian aquí más rápidamente que allá.

Se quejaba un dramaturgo europeo en Buenos Aires, diciendo: "No es posible el triunfo entre vosotros: sois demasiado apresurados para medir el mérito ajeno". Y este hombre ha obtenido un gran éxito en su país con sus

obras. Queremos decir que, aun los valores del mérito ajeno son aquí elásticos. La vida es cruel, mucho más cruel para el que quiere luchar y triunfar a fuerza de trabajo. Es más fácil triunfar con audacia que laborando paciente y largamente lejos de los mundanales ruidos. Pero nadie puede cargar con la culpa, desgraciadamente. Es el mundo en formación el que afecta nuestra arbitraria conducta en la sociedad en que vivimos.

El ser nacional sudamericano tiene poca vida interior. Hace poco he visto estos conceptos repetidos en un libro de actualidad (1), que declara con mucha verdad "que acá, por así decirlo, no hay lastre psíquico. Y por no tener vida interior nuestro tipo de hombre va sin timón conductor. Y, naturalmente, naufraga en el primer arrecife.

"¿De dónde proviene esta miseria mental? ¿Por qué el mundo psicológico es tan angosto en el

(1) Shepherd: «América latina».

hombre sudamericano? ¿No tiene intimidad la mujer? ¿Es que el principio lleva sólo ropa de corte europeo? ¿O es que únicamente se ha tomado lo externo, lo adjetivo, lo adscripto superficialmente?

"El hombre y la mujer sudamericanos son extravertidos psicológicos. No han llegado a intravertirse. No han descubierto los profundos panoramas interiores de su espíritu. Esa es la verdad, dura verdad."

Necesitamos, no hay por qué discutirlo, cultura interior. Somos, tampoco se puede negar, seres extravertidos.

Una escritora argentina, Da. Victoria Ocampo, en un agudísimo y notable estudio sobre la psicología americana y publicado en estas mismas columnas, observa que los actos del hombre de estas tierras son movidos por fuerzas de la sangre, fuerzas oscuras, más bien que por el intelecto o el espíritu, como pasa con el europeo. Observa que por eso el hispano-americano es un hombre

de pasión acaso como ningún pueblo europeo, inclusive el italiano. Esta tesis es una notable contribución al conocimiento de la psicología americana que no pueden pasar por alto los que se interesan por el hombre y la cultura de estos pueblos. Esa característica es factible de cambiar, sin embargo, como sugiere la notable escritora, cuando sea el espíritu quien guíe nuestros actos. Es decir si la futura cultura logra cambiar esas fuerzas impulsoras, que ella misma no se permite pronosticar.

Muchos otros rasgos podrían dar un conocimiento más hondo aunque éstos no correspondan a una raza, pues de verdad no existe raza americana, sino simplemente un fenómeno americano. Y ese fenómeno, que puede ser nuestro estado embrionario, en colaboración seguramente con factores de herencia, etc., contribuye a imprimir cierta conducta a estos pueblos, que es la que aquí tratamos de mostrar y comprender con nuestro criterio personal



## RINCON DE LOS NIÑOS

(Lecturas)

### VERSOS DE NIÑOS

## Los animalitos

Para Alicita Larrave Arce

= Envío de la autora.—San Salvador, El Salvador. Noviembre de 1935. =

#### El gusano

En el rosal fragante,  
debajo de una hoja,  
esponja Don Gusano  
su pelusilla roja.  
Tiene el ojito vivo,  
la cola novelera,  
y la trompita fea  
como una calavera.  
Gusanito, gusano,  
S de maravilla,  
no te comas, ingrato,  
esa rosa amarilla.

#### Hormigas

Carrera de hormiguitas.  
—“¿A dónde irán?”  
—“Buscamos desperdicios  
de azúcar y de pan”.  
—“¿Por qué tantos afanes?”  
—“Hay que trabajar,  
pues quien bien trabaja  
logra descansar”.  
Sábanas de malva,  
alfombra de romero.  
¡Qué lujo el que gastan  
en el hormiguero!

#### L'Araña

Tiene l'araña negra  
la panza repleta.  
¡Pobrecita la mosca  
bailarina y coqueta!  
Sino fuera l'araña  
tan mala y carnicera,  
sus hilitos de nácar  
para tí le pidiera.

#### El grillo

Lloraba el grillo arisco,  
lloraba de dolor,  
cuando crucificaron  
a Nuestro Señor.  
Por eso el Padre Eterno  
le dió su bendición,  
y trae buena suerte  
el grillo chillón.

#### Ranas

Panderetas suenan  
en el agua fría,  
casi a media noche,  
casi a medio día:  
ranitas alegres,  
de gnomos amigas,  
con ojos saltones  
y verdes barrigas.

#### Luciérnagas

Luciérnagas de la noche,  
mínimas y juguetonas,  
bajo las alas esconden  
sus lamparitas temblonas.  
Y van bailando su baile,  
entre lo negro profundo,  
como si estrellas llovieran  
sobre la cara del mundo.

#### Envío

Para Alicita Larrave  
inventé mi canto-niño,  
hecho de ingenuos motivos  
y música de cariño.  
Habrá de gustarle tanto  
que apenas empiece a hablar  
aprenderá de memoria  
el verso de

Claudia LARS.

### COMPRA Y VENTA DE MUEBLES

Nuevos y de segunda mano,  
en la conocida mueblería de

## ENRIQUE GOMEZ



Frente al Teatro América  
AVENIDA CENTRAL



4.—Las sanciones

# Alberdi precursor

Por SALVADOR DE MADARIAGA

= De Sur. N.º 10.—Buenos Aires, Rep. Arg. =

(2.—Véase la entrega anterior.)

Al dar por existente una "Sociedad-Mundo" capaz de encargarse con garantías de imparcialidad de la función judicial que en su ausencia usurpan las naciones soberanas, jueces y partes en caso de guerra, Alberdi elimina una de sus objeciones contra la guerra. ¿Hasta qué punto se reconcilia entonces con la guerra en sí? Esta cuestión equivale a plantear el problema de las sanciones militares. Para los canonistas españoles, aunque no consideraron en su sistema—ni les era dable en su época el hacerlo—la hipótesis de una Sociedad de Naciones, el problema de las sanciones militares no hubiera ofrecido duda alguna. Nadie que los haya leído con atención vacilará en afirmar que, de haber vivido en nuestros días, Suárez y todavía más Vitoria, hubieran sido partidarios positivos y terminantes del derecho y aun del deber de la Sociedad de Naciones de castigar a todo Estado transgresor, si necesario fuere, por la fuerza de las armas. Pero, ¿y Alberdi?

Este es quizá uno de los puntos en que el genial y fogoso escritor argentino se nos muestra más confuso y aun, al menos al parecer, contradictorio. Recordemos aquellas palabras terminantes que, como impaciente de trasladarlas al papel, consigna sobre el mismo prospecto de la Liga Internacional: "La guerra es la justicia que se hace cada uno a falta de una justicia del mundo. La justicia del mundo falta porque el mundo carece de unidad y no forma todavía un cuerpo de sociedad internacional. Luego el medio de abolir la guerra es ayudar a la consolidación del mundo en un Estado de Estados, sociedad de sociedades, nación de naciones, como una especie de entidad común que haga la justicia que hoy se hace cada uno por la guerra".

A buen seguro que en estas palabras más se niega que se afirma el derecho de la Sociedad de Naciones a hacer justicia **precisamente por las armas**. Pero, ¿qué decir de esta otra conclusión tan terminante y clara?: "No hay más que un medio de transformar la guerra en el sentido de su legalidad: es arrancar el ejercicio de sus violencias de entre las manos de sus beligerantes y entregarlo a la humanidad convertida en Corte soberana de justicia internacional y representada para ello por los Estados más civilizados de la tierra". Aquí se sienta de un modo irrefragable que la guerra como castigo del Estado culpable, pronunciado y ejecutado por la Sociedad de Naciones es un derecho y un deber. Más claro y

más irrefragable todavía, aparece este principio confirmado en el trozo siguiente: "La guerra no es un mal como violencia, sino porque la violencia es de ordinario injusta cuando es hecha por la parte contendora, en lugar de serlo por un juez imparcial; pero el juez no deja de ser justo, útil y bueno porque use de la fuerza para hacer cumplir su fallo. La guerra de todos contra uno es el único medio de prevenir la guerra de uno contra otro, sea que se trate de Estados o de individuos. La fuerza no es presumida justa sino cuando es empleada por el desinterés, y sólo es presumible su desinterés completo en la totalidad del cuerpo del Estado que se encarga de resolver una diferencia entre dos o más de sus miembros".

He aquí afirmaciones claras y contundentes. La guerra colectiva, hecha por la "nación universal" (admirable expresión alberdiana) para castigar (y como institución, para prevenir) guerras de Estado a Estado, sería pues en opinión del mismo Alberdi guerra justa. Pero entonces, ¿qué hacer de aquella su afirmación rotunda de que no hay guerra justa? Recordemos que Alberdi se opone a la guerra no sólo por ser ejecución de una sentencia injusta como decretada por un juez que es parte, sino también por ser una forma colectiva del asesinato, un hecho en sí y de por sí, detestable. Así compara al soldado del

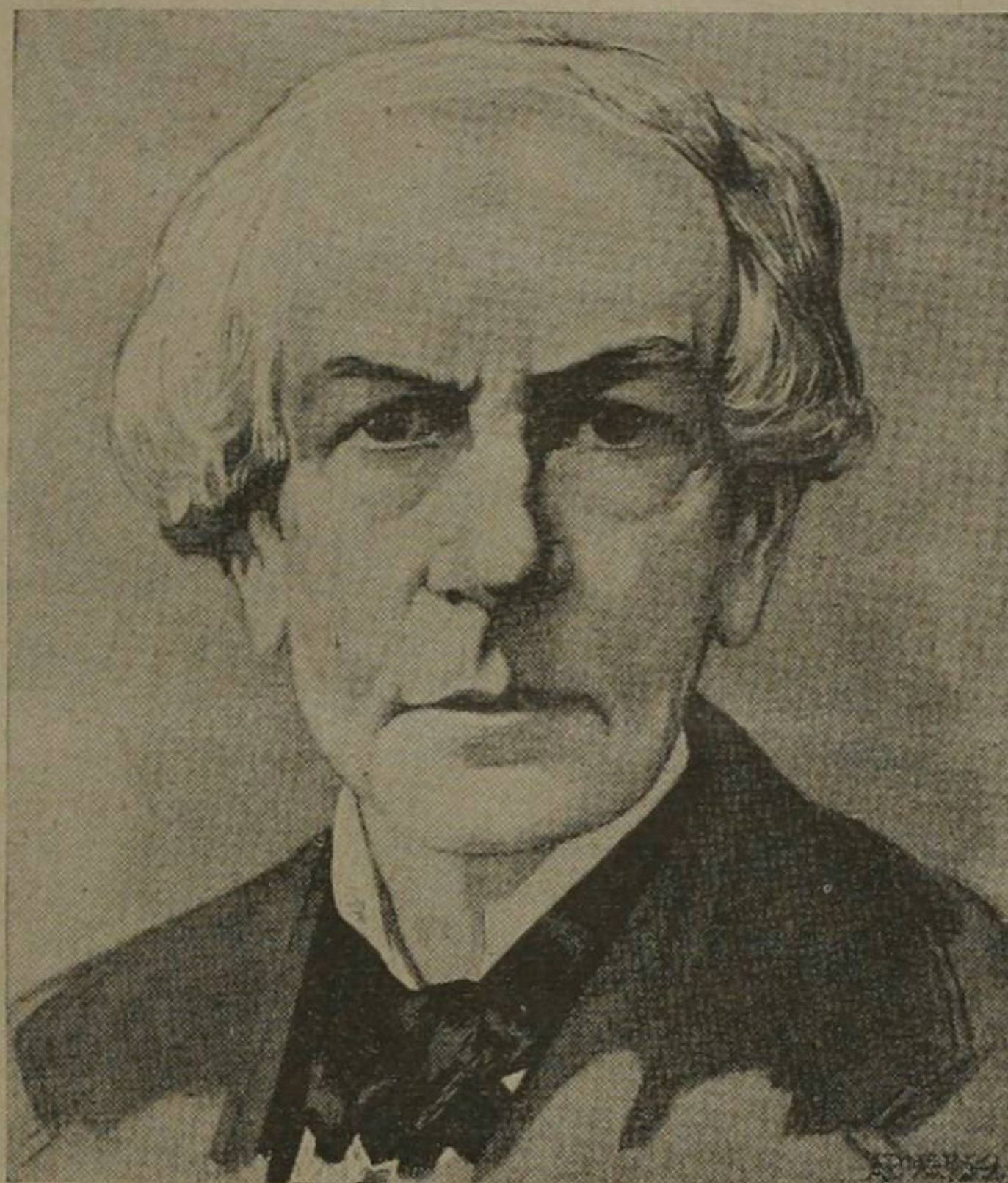
porvenir con el verdugo, y argue, con lógica quizá algo estrecha, que no se debe honrar más al soldado, ejecutor de la justicia internacional, que al verdugo, ejecutor de la justicia nacional. Ya en este disparadero, va hasta a afirmar que "cuando se ofrecen premios al mejor libro que se escriba contra el crimen de la guerra, se emplea la guerra como medio de abolirla. Un certamen es un combate; y un premio es una herida hecha a los excluidos de él". Singular harakiri en aras de su propio ideal, pero desconcertante para el que desea penetrar en el centro de su pensamiento sobre la licitud de la guerra, porque en la misma página figuran estas palabras "el verdadero medio de atacar la guerra que nos daña es atacar la guerra que nos sirve", idea que cabría explicar aplicándola exclusivamente a la guerra entre Estados, pero que con el contexto en que condena a la guerra como medio de abolirla, nos deja perplejos.

A veces define con admirable exactitud la guerra justa, llegando hasta a reconocer la necesidad de cambiarle el nombre al cambiar su espíritu. Así, por ejemplo: "Sacad la violencia de entre las manos de la parte interesada en usarla en su favor exclusivo y colocadla en manos de la sociedad de las naciones, y la guerra asume entonces su carácter de verdadero derecho penal. Por mejor decir, la guerra deja de ser gue-

rra, y se convierte en la acción coercitiva de la sociedad de las naciones, ejercida por los poderes delegatorios de ella para ese fin de orden universal contra el Estado que se hace culpable de la violación de ese orden". Pero otras veces niega la posibilidad de que el Estado pueda delinquir, no en el sentido amoral en que lo negaría Maquiavelo, sino en un sentido más generoso y humano que realista: "La guerra no es legítima sino como pena judicial de un crimen. Pero ¿puede un Estado hacerse culpable de un crimen? No hay crimen donde no hay intención criminal. ¿Se concibe que veinte o treinta millones de seres humanos se concierten para perpetuar un crimen a sabiendas y premeditadamente contra otros veinte o treinta millones de seres humanos? La idea de un crimen nacional es absurda, imposible; aun en el caso imposible en que la nación se gobierne a sí misma como un solo hombre".

¿A qué corresponde esta oscilación entre dos tesis opuestas? Probablemente a la contradicción entre su inteligencia que le dice que hay que castigar y su corazón que le dice que el castigo es inhumano. Y así le vemos apuntar líneas evolutivas hacia una dulcificación de las costumbres internacionales. "Aplicad al crimen de la guerra los principios del derecho común penal sobre la responsabilidad, sobre la complicidad, la intención, etc., y su castigo se hará tan seguro y eficaz como su repetición se hará menos frecuente". Preso en este dilema, y bajo la presión de la necesidad intelectual, Alberdi se eleva al nivel del precursor y en más de una página nos esboza los principios a que hoy intenta ajustarse la Sociedad de Naciones. Así por ejemplo: la solución relativamente moderada de las sanciones económicas y financieras que él enumera como **represalias, bloqueos, rehenes**, porque, como apunta: "En el derecho internacional, no toda violencia es guerra, como en el derecho privado no toda ejecución es una pena corporal". De igual modo, pone de relieve la importancia cada vez más grande de la sanción puramente moral de la opinión: "no importa que no haya un tribunal internacional que les aplique un castigo por su crimen (a los soberanos belicosos) con tal que haya una opinión universal que pronuncie la sentencia de su crimen".

Puede pues intentarse una depuración del pensamiento alberdiano sobre la guerra justa, una vez eliminada la confusión que le crean varias circunstancias como son: cierta fogosidad natural de espíritu noble combinada con cierta tendencia a la improvisación; la contradicción verbal y



J. B. Alberdi

Dibujo de Eduardo Alvarez

conceptual entre la guerra de Estado a Estado y la "guerra" o sanción armada hecha por la Sociedad-Mundo contra un Estado transgresor; la contradicción íntima entre su pensamiento, que le hace reconocer como legítima esta sanción armada y su corazón que rechaza como inhumana toda guerra por "justa" que sea. Habida cuenta de estas circunstancias, el pensamiento de Alberdi sobre la guerra parece circunscribirse en el polígono de ideas siguiente:

1. Toda guerra entre estados soberanos, aun la llamada de legítima defensa es injusta.

2. La sanción militar ("Guerra") hecha por la Sociedad de Naciones contra un Estado transgresor, es lícita.

3. Aun así, es de evitar, apelando a otras formas de violencia como las sanciones económicas o financieras.

4. Las naciones civilizadas deben esforzarse por acelerar la evolución que lleve a la abolición total de la guerra, justa o injusta.

Es apenas necesario añadir que éstos principios cuadran perfectamente con la ideología vitoriana.

### 5.—La neutralidad

En pocos lugares de su obra, con serlo casi siempre, es Alberdi tan original y profundo como en aquellos en que se encara con la idea de neutralidad. ¡Qué valentía en su pensamiento, sobre todo si se le coteja con la mediocridad que hoy inspira la política activa en estas materias a pesar de los increíbles progresos que la ideología y aun la teoría diplomática han hecho por el camino que genialmente anticipó el precursor argentino! Para los contemporáneos, ufanos de lo que llaman su sentido práctico o su sentido de las realidades (así, en plural, que es costumbre típica de los sedicentes prácticos hablar en plural cuando lo pueden hacer en singular, como quien dice, "yo veo los detalles y no me pierdo en lo abstracto, para mí no hay bosque, sólo existen árboles"), para los contemporáneos pues, la neutralidad viene a ser una especie de teoría jurídica del "ahí queda eso". En último término, pueden reducirse las actitudes mentales que caben dentro de la neutralidad a un corto número que vale la pena de enumerar aunque sea brevemente para mejor apreciar el altísimo mérito de las ideas de Alberdi sobre este particular.

Viene primero el neutral del "ahí queda eso". Es la actitud del escultor en el último acto del **Tenorio**: "Allá que los sevillanos, se las entiendan con él", o la de aquella linda copla andaluza que dice:

**A mí se me da mu poco  
Qu'un pájaro'n l'alamea  
Se pasé, d'un arbo' a otro.**

El Estado neutral de este tipo no quiere que le metan en líos. Si le echan barcos a pique, que se los echen; si le molestan a los ciudadanos, que se los molesten. No quiero líos. Durante la guerra mundial, hubo españoles de esta curiosa variedad que, hartos de asistir a la polémica continua entre francófilos y germanófilos, ostentaban en el ojal de la solapa un botoncito que decía: "No me hable Ud. de la guerra". Son los neutrales de la variedad avestruz.

Más alto —o menos bajo— en la escala de la neutralidad es el que considera una guerra como un negocio y se niega a que los beligerantes se lo estropeen. Este neutral considera que es derecho de todo neutral sacarle el mayor jugo posible a las circunstancias de la guerra ya que él no la ha provocado y ni le va ni le viene en lo que se ventila. De este estado de ánimo más o menos consciente, vemos surgir toda la teoría del derecho de los neutrales que no es sino un sistema de garantías para asegurar el comercio y las comunicaciones de los no beligerantes. Frente a esta teoría, los beligerantes han reaccionado siempre con cierta irritación que a no dudarlo se comprende.

La guerra, en efecto, como todo fenómeno natural, tiene sus leyes intrínsecas, que para nada tienen que ver con las leyes artificiales o convencionales que los juristas le dictan o intentan dictarle. Por ser naturales, estas leyes no consienten violación, como no la consiente la ley de la gravedad. Ahora bien, la ley fundamental de la guerra es que la victoria es un fin supremo al que todo se subordina. La neutralidad, pues, al intentar invadir la guerra con pretensiones extrañas a su ley intrínseca, va a la vez contra el sentido común y contra la seguridad de los beligerantes que han puesto su vida al riesgo de las armas. De aquí un diálogo en dos lenguajes mentales distintos y mutuamente incomprensibles, del que es inútil esperar jamás se desprenda sentido alguno. La esterilidad histórica del derecho de los neutros, la paradoja de que los Estados que le son más afectos pasen a ser sus más vigorosos adversarios en cuanto ellos mismos pasan de la condición de neutral a la de beligerante (caso típico, el de los Estados Unidos), no reconoce otra causa.

Pero hay una neutralidad superior a la del indiferente y a la del aprovechado. Es la del árbitro, es la del juez. El neutral que no busca en su situación ni la tranquilidad de "sus anchas", ni la garantía de su actividad, sino

la ocasión de intervenir en pro de la justicia como único camino hacia la paz, este neutral-árbitro no concentra su atención en el **cómo** de la guerra sino en el **por qué**; no estima que su derecho esté en que mientras los beligerantes luchan, hagan o dejen de hacer tales o cuales cosas que a él materialmente conciernen, sino en que luchen por la justicia y dejen cuanto antes de luchar.

Pues bien, desde el primer momento de sus observaciones sobre la neutralidad, Alberdi se coloca magistralmente en esta posición arbitral. En frases que recuerdan las famosas de Sieyès sobre el "Tiers Etat", nos dice: "¿Quién representa hoy día la **neutralidad**? La generalidad, la mayoría de las naciones que forman la sociedad-mundo. Los neutrales, que en la antigüedad fueron nada, hoy lo son todo. Ellos forman el **tercer estado** del género humano y ejercen, o tienen, la soberanía moral del mundo".

Obsérvese la maravillosa facultad de Alberdi para acuñar con vigoroso relieve medallas verbales: **ejercer la soberanía moral del mundo**; ¡qué condensación tan acabada de una idea fecunda y fundamental! Algunas líneas más abajo, atrae nuestras miradas mentales otra medalla no menos bella: "La parte ofendida en todo crimen es la sociedad entera", y mientras la contemplamos, resuena en nuestros oídos el artículo 11 del Pacto — documento alberdiano por excelencia, que no en vano se llama en estas líneas a Alberdi, **precursor**; "Toda guerra o amenaza de guerra, ya afecte inmediatamente o no a cualquier miembro de la Sociedad, queda por las presentes declarada concernir a toda la Sociedad..."

Este concepto de la neutralidad del mundo como la conciencia de la sociedad sensible que se siente herida por toda transgresión, Alberdi lo examina bajo numerosas luces y reflejos y le concede toda la importancia que en sí posee, y que la evolución —más rápida que lo que él en sus momentos más optimistas pudo soñar— ha venido a justificar en los hechos. Es de observar el carácter evolutivo que Alberdi concede a este concepto. En una página que habría que citar por entero (la 206 de la edición del Concejo Bonaerense), Alberdi expone con extremada sencillez, pero con una profundidad de concepto y un don profético sorprendentes, no ya el carácter evolutivo del concepto de neutralidad, sino el detalle de esta evolución. Primero, la neutralidad como garantía de imparcialidad para la función judicial: "Los neutrales representan y son la sociedad entera del género humano, depositaria de la soberanía judicial del

mundo"; después, el neutral como regla de que el beligerante es excepción, con esta atrevida conclusión: "El mundo debe ser gobernado por la regla, no por la excepción; por los neutrales, no por los beligerantes"; luego, observación sagaz, la importancia de la opinión neutral afirmada por los mismos beligerantes al apelar a los neutros para demostrar la justicia de su causa — observación que asombra hecha en 1869 a los que hemos visto los esfuerzos gigantescos de ambos bandos de la guerra mundial de 1914-18 para conciliarse la opinión del mundo entero; y finalmente, la más profunda de sus indicaciones, aquella en que pone de relieve cómo la neutralidad al extenderse irá minando el terreno de la guerra, y al abolirla, se abolirá a sí misma.

"Generalizar la neutralidad es localizar la guerra, es decir, aislarla en su monstruosidad escandalosa y reducirla poco a poco a avergonzarse de ella misma en presencia del mundo digno y tranquilo que la contempla horrorizado desde el terreno honroso del derecho universal".

Hasta aquí, la fase afirmativa y expansiva de la neutralidad. Pero es evidente que la postura de neutral-árbitro va a parar a la sentencia y que el que sentencia juzga y se pronuncia, luego deja de ser neutral, porque ¿quién lo sería entre el malhechor y la víctima? A Alberdi no se le escapa esta especie de retorno sobre sí que hace la línea evolutiva de la neutralidad. "La neutralidad" — nos dice — "es un progreso relativo que no tarda en convertirse en un atraso relativo. Sin faltar a su deber y abdicar su derecho, el mundo no puede ser neutral en una guerra que lo daña aunque no sea beligerante".

Quien quiera darse cuenta de la facultad profética de estas palabras — facultad profética hija del sencillo ejercicio de una inteligencia penetrante impulsada por un corazón generoso — estudie las ideas novísimas sobre la neutralidad en el libro reciente dedicado a esta materia por el eminente internacionalista Monsieur Nicolás Politis (1). Para este autor, la combinación del Pacto de Ginebra con el de París hace de la neutralidad un verdadero fósil del derecho internacional. Pero para que la vida positiva se amolde a la doctrina, es menester que precisamente los neutros afirmen como un derecho y como un deber, la neutralidad arbitral y de opinión. Aquí pues también, la voz de Alberdi supo expresar con firme claridad hasta en sus más sutiles paradojas, la norma mental a que ha de ajustarse la evolución humana si hemos de salvar nuestra civilización.

(Seguirá en la entrega próxima)

(1) *La Neutralité et la Paix*

# La casa de Máximo Gorki

Por MARIA TERESA LEÓN

= De Todo. México, D. F. =

Gorki vive a cuarenta kilómetros de Moscú, en un pueblecito llamado también Gorki, pero que, por una letra muda, en vez de significar **amargo** quiere decir **montaña**. Los pinos, esos acompañantes fieles de todas nuestras salidas de Moscú, forman un bosque espeso. Bajo los árboles, algunos hombres recogen setas. Dejamos a un lado del camino un campo de tiro, y las casas de madera, propias del paisaje rural ruso, nos avisan la llegada al pueblo.

La casa de Gorki es de estilo Alejandro: columnas imperio, paredes amarillo oro y alegorías blancas. Las flores se tumban en jardinillos bajos y los pinos se yerguen dando guardia al reposo de Gorki. Alexis Maximovich Gorki, es el escritor más popular entre los lectores de la Unión Soviética. Ningún escritor del mundo puede contar, como él las cuenta, miles de ediciones y millones de ejemplares.

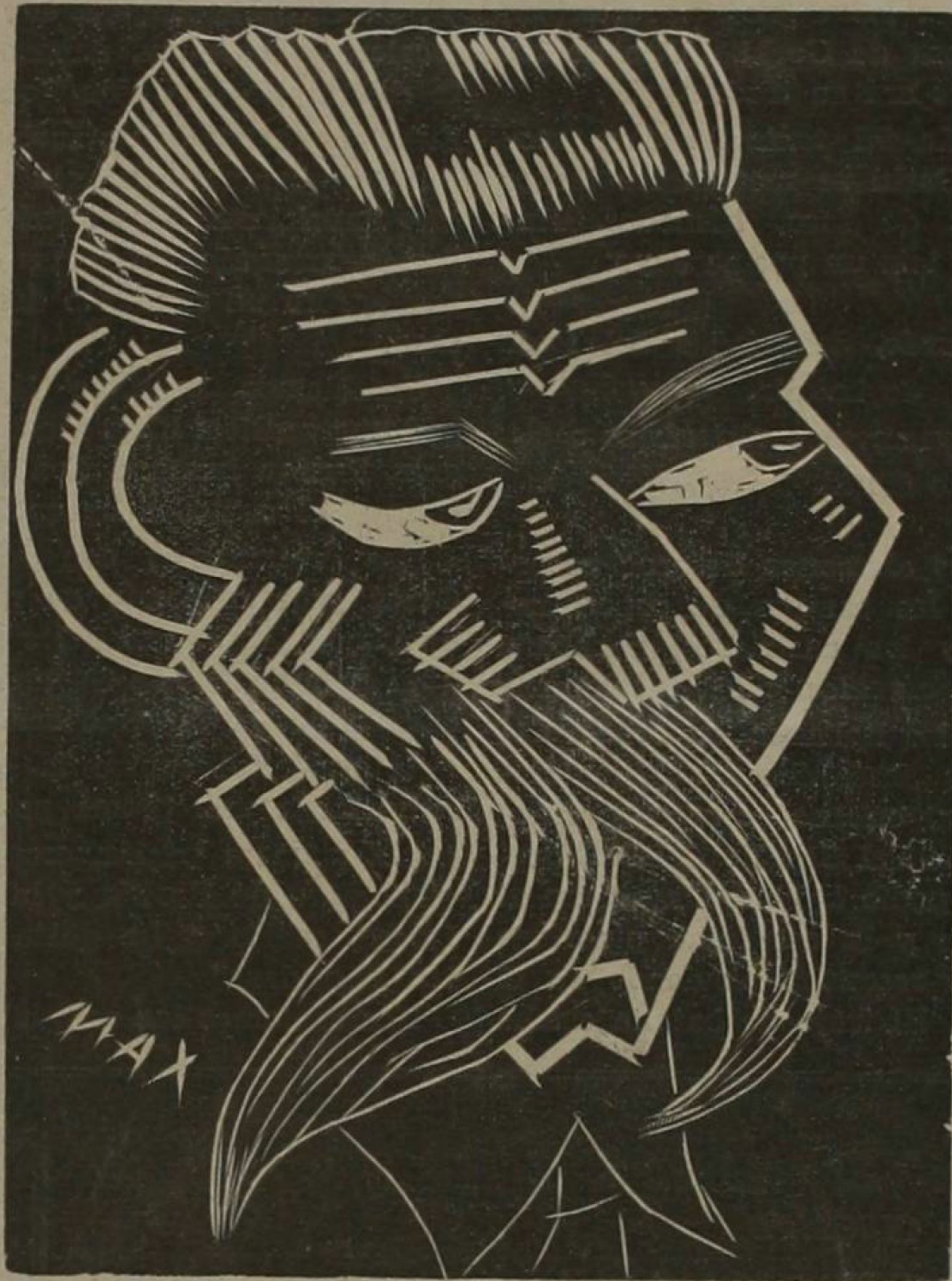
Gorki nos recibe en la entrada. Tiende la mano cuadrada de artesano, con esa confianza fraternal y abierta que tienen todos sus gestos. Un aire polar de vieja morsa dan a su cara los bigotes espesos, rubios y caídos. Es tan alto que, a pesar de encorvarse, sus hombros sobrepasan nuestras cabezas. Junto a él, una de las más bonitas mujeres de Moscú, su nuera, la que fué mujer de su hijo muerto pocos meses antes, nos desea la bienvenida en italiano. Son recuerdos de Capri y de Amalfi, de aquellas largas temporadas en la **riviera** amalfitana cuando el levísimo clima de Nápoles cuidaba los pulmones heridos del escritor, cuando hasta el mismo Lenin conversaba con los pescadores al sacar las redes del agua; cuando Lunatcharski, buscando a Dios entre los cielos azules, los viñedos y los limoneros encontró la Revolución. Todos estos recuerdos llegan en la voz que habla en el dintel, que luego nos ayuda a dejar los abrigos y nos hace subir por la escalera iluminada como para un gran baile al gran salón del piso primero.

La confianza entre los hombres es una característica de este país. Se hablan con confianza. No miran recelosos al presentado, ni le enseñan los dientes para devorarles cuando vuelva la espalda. Las relaciones humanas se han acentuado a través de la lucha y el trabajo. Aquí no se piensa en qué clase social encasillar la amabilidad con el presentado. La mano se tiende a todas las manos. En una fábrica donde estuvimos, al final de la comida el cocinero y sus ayudantes se sentaron en una mesa cercana para oír los discursos. En la "Konsomolska Pravda", en una fiesta íntima, el cocinero entró, al elogiar nosotros un postre, para conocernos: "Cama-

los almacenes, repletos de mercancías, y en las calles, llenas de flores. Es muy corriente ver a hombres con un ramo de ellas; y no a hombres bien arreglados, sino a obreros que al dejar la obra piensan en su casa.

Los escritores extranjeros están atentos, en torno a la larga mesa, a la voz de Gorki. Todos piensan, estoy segura, en la manera de contar aquellas pocas palabras que se oyen y valorizan los largos silencios. André Malraux pregunta con insistencia asuntos relacionados con la creación de la obra de arte. Gorki se ve cogido entre dos fuegos. Jean Richard Bloch dispara desde el otro lado. El tema se generaliza más. "Hay que dar confianza al escritor", ha propuesto en el Congreso de escritores soviéticos la delegación francesa. La libertad del escritor es una de las grandes conquistas obtenidas. A Gorki se debe en gran parte esta depuración del buen gusto que observamos. Escribe diariamente artículos para toda la prensa. En ellos defiende la pureza del idioma, la calidad en el estilo, la originalidad en los temas. No importa que sus trabajos lo tengan tan cansado que se encorve al subir las escaleras. En su casa hay siempre diez o doce obreros o escritores que le ayudan en la gran tarea de escribir una "Historia de las fábricas rusas" y otra de la "Guerra civil". Pero su tarea menor la lleva personalmente. Defiende, ataca, comenta... Salen elogios o críticas suyas en todos los periódicos. Su revista **Más allá de las fronteras** es esperada con impaciencia por los miles de lectores que abren su ventana al mundo a través de sus páginas.

Me recuerda mucho la clase de una escuela esta reunión de intelectuales de todos los países. El delegado japonés toma apuntes como quien dibuja flores para bordados. La prima de Chesterton, alta inglesa discutidora, plantea interrupciones continuamente. El holandés Lask no puede estarse quieto. Teodor Plyer, viejo marinero del Kaiser, investiga con sus ojos azules las paredes, los balcones, las caras. Sólo Hulin-chi, la compañera china, parece que no piensa ni la conmueve ver al viejo Gorki, y sin embargo muchos miles de hombres en el mundo darían algo por estar así, mano a mano, separados por una mesa del antiguo **vagabundo**. Es viejo, está enfermo, se emociona con facilidad; cuando los niños lo abrazan, llora. En el Congreso, cada sesión empapa un pañuelo, sobre todo si son **pioneros** los que le llevan flores o aviones de papel. Y, sin embargo, cuando habla parece muy seguro de durar mucho tiempo. Sabe que tiene mucho trabajo corta-



Máximo Gorki

Madera de Max Jiménez

radas españoles"... Y en la calle y en el teatro y en todos los sitios de reunión se siente esta igualdad moral de los hombres, iguales auténticamente en la manera de sentirse ciudadanos sovié-

ricos. Porque hay un nivel de vida y alegría auténtico también. Nosotros notamos la diferencia de las masas de 1932 y las actuales. La tensión del esfuerzo ha cedido. El bienestar se advierte en

**Cansancio mental**  
**Neurastenia**  
**Surmenage**  
**Fatiga general**

*son las dolencias  
que se curan  
rápidamente con*

**KINOCOLA**

*el medicamento del cual  
dice el distinguido Doctor  
Peña Murrieta, que*

**"presta grandes servicios a  
tratamientos dirigidos se-  
vera y científicamente"**

do y que hay que terminar de coser...

Hu-lin-chi se ha levantado a hablar. Es la alumna más aplicada de esta gran sala blanca. Ni siquiera ha movido los ojos. Nos explica los martirios de sus camaradas. ¿Cómo es posible este descenso? Estábamos en una casa blanca, nos guardaba un sombrío pinar; el jardinero de Gorki había dejado sobre la mesa dalias inmensas, como soles morados; parecían no existir más problemas para nosotros que escribir bellos libros, rehacer los mitos muertos, equilibrar el contenido con la nueva forma. El mundo se antojaba un gran colegio también blanco, donde millones de hombres esperaban nuestra decisión amable de ennoblecer su cansancio. Y, de pronto, es Hu-lin-chi, la chinita que mide dos palmos y medio y lleva una túnica azul, la que nos hace descender a la calle. Nos dice, hablando en alemán piado como el de un pájaro de biombo:

—Mis compañeros, los que debían estar aquí hoy, ya no viven.

Los han enterrado en la arena, con los pies al aire. Todo escritor chino revolucionario puede aparecer cualquier mañana con los pies hacia el sol. Ellos, y no yo, eran los dignos de estar en esta casa de Gorki. Uno de los muertos era su traductor...

Hu-lin-chi tenía la cara mojada. Gorki se mordía los largos bigotes de foca, húmedos. Hu-lin-chi leía un poema suyo:

**Más tarde, despojados del traje de batalla,  
nos abrazaremos victoriosos a ti,  
Máximo Gorki.**

Y los alemanes lloraron recordando los campos de concentración, y los austriacos, pensando en las cárceles y los fusilamientos, y los italianos, en la isla Lipari, y José Manuel Valdés Rodríguez, cubano, con el presentimiento del Castillo del Príncipe. Nadie podía hablar. Mayor era el silencio y la oscuridad pinariega y más resonaba hirviendo en el futuro. El traje de batalla estaba

preparado para todos nosotros...

Un ruido de botas militares es algo inconfundible, y cuando son las de Vorochilov se recuerdan durante largo tiempo. Interrumpiendo nuestra congoja, subían la escalera Vorochilov, supremo jefe militar de la Unión Soviética: Bubnov, comisario de Instrucción Pública; Gdanov, Bujárin, Molotov, Radek, etc. Sólo faltaba Stalin, descansando aquel mes de setiembre en un sanatorio del Cáucaso.

Cambiamos nuestras lágrimas por una sonrisa. Ellos venían alegres. Tenían hambre. Era preciso comer. El comedor aguardaba.

Nos retrasamos con Máximo Gorki para ofrecerle en nombre de los escritores españoles un álbum de grabados de Goya. Es una edición de los famosos ochenta y siete grabados contra la guerra. Nos alarga una pluma para que en la primera página escribamos el nombre de España y la fecha. Luego, sonríe. "¿Le gusta a usted el caviar?"

Nos sentamos los colegiales im-

provisados ante las mesas largas cubiertas de flores. El maestro, al frente. Nos hemos olvidado de la noche y del siglo. El conde Tolstoi, sobrino del viejo novelista, bebe con los bolcheviques y dirige el orden de los brindis. La primera mujer de Gorki y la nuera atienden el servicio de la mesa. Las copitas de vodka cantan en honor de cada uno de nuestros países. Vorochilov y Molotov se acercan a nosotros con la copa llena de vino del Cáucaso y brindan por los obreros e intelectuales de España. Un mes más tarde ocurría la insurrección asturiana del cinco de octubre, y cientos de ellos corrieron la suerte de los compañeros chinos de Hu-lin-chi.

Es media noche. Nuestro traje de fiesta ha terminado. El pinar negrísimo se abre con el empuje de las luces. Yakup Kadri, el novelista turco, me comenta: "¿Qué lástima que no haya venido Stalin!" Y Varnalis, el poeta griego, repite sin contestar: "Despojados del traje de batalla... ¿Cuándo sucederá eso?"

## Crónica añeja

Por GUIOMAR

= Colaboración.—Costa Rica y diciembre del 35 =

Para *García Monge*, amigo dilecto.

Mejor, tal vez, crónica inofensiva. En los momentos actuales, da remordimiento escribir sobre asuntos que no tengan que ver con la lucha empeñada por espíritus fuertes, para hacer de este planeta un mundo habitable para todos los hombres que en él viven. No se necesitan dotes especiales para cooperar en esa labor: basta con hacer relatos sencillos de lo que ocurre a nuestro lado. ¿Qué horrores no ve un médico? ¿Qué miserias no palpa un maestro? Si hasta el señorito de esquina aristocrática (vagabundo profesional), tiene que presenciar el espectáculo horripilante de hambrientos y andrajosos que ambulan por nuestras calles.

¿Habrá alguien tan cerrado de mollera que no se dé cuenta de la inseguridad de los principios económicos, políticos y sociales

que pretenden sustentar el régimen capitalista?

Pero... hablar de estas cosas y hacer crítica honrada de ellas, es herir la "dignidad" de las gentes a quienes el bienestar incapacita para sentir la tragedia de sus llamados prójimos (qué bien cabría aquí una digresión filológica unamunesca). Si no nos metemos en esa ofensiva es porque hay que ceder el puesto a los que pueden hacerlo con más inteligencia, con más fuerza. ¿Cómo se nos han venido a la mente los nombres de Elías Erenburg, de Michael Gold, de Larisa Reissner!

Sigamos, pues, con la crónica inofensiva. Es una relación que de cosas pintorescas nos hace esta viejecita de 72 años, una viejecita siempre joven, que sabe ser amiga leal. Hija de un claro varón costarricense; esposa de un insigne escritor y madre de uno de los mejores poetas y prosistas de América, doña Elena ha encontrado a través de su vida, un ambiente propicio para el cultivo de su inteligencia. Admiramos su cultura que es de buena clase. No la instrucción estéril; la de datos secos, la que se desliga por completo de los intereses vitales de la humanidad. Doña Elena se da perfecta cuenta de todos los problemas que afronta el hombre de hoy y sabe de soluciones posibles.

Habla con fruición de cuando era jovencilla. Pero no lo hace con el dejo amargo que expresa el sentimiento de que "cualquier tiempo pasado fué mejor", tan común en las personas de cierta edad. Toda idea nueva, es para ella motivo de reflexión. Si le parece justa, la acepta. Discute serenamente; jamás se empecina. Su interés por aprender es constante: investiga, pregunta.

"Cuando yo era jovencilla leía unos libros

## LA COLOMBIANA

Sastrería de F. A. GOMEZ Z.

OFRECE los mejores Casimires Ingleses, el mejor sistema de corte y los mejores operarios para la confección de sus trajes.

Si Ud. no es cliente, mande hacer su vestido en esta su casa.

El próximo lunes se hace la Serie MEDELLIN. Quedan pocas Acciones

Av. Central frente a Cías Eléctricas  
TELEFONO 3283.

## CAFE MODERNO

de MIGUEL GUEVARA H.

El que frecuenta la gente elegante.

*Si lo prueba la primera vez  
seguirá tomándolo.*

FRENTE AL TEATRO MODERNO

que entonces me parecían estupendos. Don Bruno Carranza era dueño de una librería. Entre las lecturas favoritas de esa época, figuraban: *María* de Jorge Isaacs, las obras de María del Pinar Sinués de Marco, las de Pérez Escrich, las de Emilia Pardo Bazán, las de Antonio de Padua."

—¿Y los periódicos de ese tiempo? —Los recuerdo muy bien. Las noticias del exterior siempre eran añejísimas. Creo que las tomaban de la Estrella de Panamá que llegaba cada mes. Una vez leí un artículo en que se aseguraba la llegada del Anticristo. Lo comentamos entre las muchachas y nos produjo verdadero espanto.

## EL BUFALO

50 vs. al Sur de la Cantina "El Cometa", San José

Ordene sus trabajos a esta

## ZAPATERIA

donde será bien atendido.

ESPECIALIDAD EN CALZADO FINO  
PRECIOS BAJOS

Años después, doña Elena pudo leer obras mejores. Fué una época de regocijo espiritual: leyó mucho, muchísimo del Siglo de Oro español. Y el *Quijote* le despertó tal cariño, que hace apenas dos años emprendió la tarea de leer los ocho tomos que forman el texto y los comentarios de Clemen-  
cín.

También ha pasado muy buenos ratos con la *Crónica de Bernal Díaz del Castillo*. Y ¡cómo le gustaron los Comentarios reales del Inca Garcilaso! Se necesitaba hacer un esfuerzo para dejar la lectura de prosa tan sabrida.

—De mil amores volvería a leer *Volpone* de Ben Jonson.

—Y escritores costarricenses...

—Carmen Lyra, es admirable.

Y le agrada tanto el artículo acerca del Dr. Baer como el que escribió a propósito de lo que han dado en llamar Día de la Madre. Carmen Lyra no podía seguir escribiendo solamente sobre temas bonitos.

Doña Elena lee *Repertorio Americano*. Es lectura dominical; ese día hay más tiempo para el saboreo.

“Qué lástima, decía, que Abelardo Bonilla no continuara “Al margen del noticiario cablegráfico”. ¡De cuántas cosas interesantes nos informaba y qué buenos sus comentarios!”

“Por los capítulos que me leyeron, me parece que *El Infierno Verde* de Marín Cañas es un buen libro”. La Vorágine y Doña Bárbara son sus preferidas entre las novelas sudamericanas.

“Yama, de Kuprin; es un libro juzgado como inmoral por gentes superficiales. Para mí es una obra excelente.”

—Ya mis ojos no dan. Me habría encantado leer los tres tomos de la Historia del arte de Pijoán. ¡Qué buenas ilustraciones!

—¿Por qué no lee los resúmenes de los distintos capítulos?

—No, porque así no me sabe.

Azorín le gusta mucho. “Me encantaría que todos escribieran como él. Dice muy bien las cosas; nunca hace enredijos.”

Waldo Frank, Stefan Zweig, Maurice Paleologue, autores que ha leído con deleite. Erenburg la cautiva. Es autor que desconcierta.

¡Qué alentador sería que siquiera un 50% de la juventud tuviera un espíritu ágil, fuerte, como el de esta “santa viejecita”!

Bien; ha resultado extensa la introducción. Interesa tanto hablar de doña Elena como que ella nos hable de sus recuerdos.

“Cuando yo estaba chiquilla, los baños escaseaban en San José. Por la Cuesta de Moras, había una pila hondísima, punto de reunión de muchas mujeres que iban a bañarse y a nadar. Los hombres no podían ir (¿respeto a la moral de entonces?)”

# JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

**Cajas Registradoras NATIONAL** (The National Cash Register Co.)

**Máquinas de Contabilidad BURROUGHS** (Burroughs Adding Machine Co.)

**Máquinas de Escribir ROYAL** (Royal Typewriter Co., Inc.)

**Muebles de Acero y Equipo para Oficinas** (Globe Wernicke Co.)

**Implementos de Goma** (United States Rubber Co.)

**Maquinaria en General** (James M. Motley, New York)

JOHN M. KEITH,  
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.  
SOCIO GERENTE.

—¿Los vestidos de baño?

—Eran originales; ridículos, si se quiere. Figúrese Ud. que se ponían enaguas viejas de lana: se adaptaban la pretina al cuello; por el hueco donde antes estaba la bolsa, sacaban un brazo y por la manera, el otro. Ahora me da risa al recordarlo, pero antes me parecía una cosa muy natural. Se imagina Ud. el cuadro con semejantes nadadores?

“Pocas diversiones había cuando yo era jovencilla. Los bailes de sociedad eran generalmente en el Salón Chaves, situado en la esquina que ahora ocupa la Joyería de Scriba y González. Había muy buenas orquestas. Bailábamos valeses, polcas, mazurcas y el baile de lanceros; éste requería mucha atención, pues tenía figuras diversas. El Teatro Municipal estaba donde hoy queda la Escuela Italia. La verdad es que no podría precisarle el lugar. Era un edificio destartado, feo y de paredes encaladas. Los palcos carecían de asientos; cada familia que deseaba asistir a una función, tenía que enviar con anticipación el número de sillas que necesitaba. Al día siguiente, un criado iba a recogerlas.

—¿La iluminación?

—Se hacía con candelas colocadas en arañas enormes que pendían del techo. Se usaban también unas lamparitas de canfín. Era frecuente que una señorita se volviera hacia su amiga: —Mirá qué churretes de esperma me han caído en el vestido.

“En ese entonces se comía muy temprano y como las tandas comenzaban a las ocho, se servía un chocolate antes de partir. Después... a arreglarse. Nada de afeites. Los trajes eran de sedas excelentes; usábamos chaquetillas en punta que se tallaban a fuerza de varillas y que dejaban el tronco como metido en un molde. Muy largas y anchas eran las enaguas.”

—¿El peinado?

—Se usaba pava, pero no lo que llaman cerquillo. Se sacaban dos carreras laterales y el pelo comprendido entre ellas, se recortaba y luego se hacía en crespos. Atrás, por lo general, se hacían bucles.

—¿Sombreros?

—Y pañolones. ¡Qué tiempos aquellos! Aquí no había tintorerías y por eso, cuando se quería teñir algún pañolón bueno, se

enviaba a Londres. Recuerdo que los sombreros eran pequeñones y se ponían “a la pedrada”.

—Un poquillo de opresión en el pecho, en espera de los tres cohetes que anunciaban la ansiada función. ¡Qué gracia hoy! Siempre hay funciones, son varios los teatros y muchas las tandas. Reparten programas, las anuncian los periódicos y la radio. Además, si llueve, se pide un rápido. En esa época no había autos y los coches eran muy escasos. Un aguacero impedía la función.

¡Qué calles! Realmente eran intransitables. Un farol en cada esquina era toda la iluminación. A veces, un criado, provisto de una linterna tenía que ir adelante para alumbrar el camino.

Venían compañías espléndidas como la de Villalonga. Así fué como vimos tantas óperas, operetas, dramas, comedias y zarzuelas. Pero también llegaban prestidigitadores que entretenían al público las horas muertas.

Largos los intermedios: se aprovechaban para tomar algo. El papá, el hermano, el novio, salía a buscar “comedera y bebedera” a las ventas, situadas frente al teatro. Recuerdo a Caraciola Ocaña, señora dueña de uno de esos puestos, que hacía un café rico. Dada la orden, era cumplida inmediatamente: al palco llevaban el chocolate o el café, pasteles y tosteles. Con el “puntalito” estábamos bien hasta las 11 y media o doce de la noche en que terminaba la función.”

Un paño tibio, lectores. Ni consuelos para la burguesía (como diría Gorki) ni cosas ofensivas.

## Garage Penón

TELEFONO 2061

Av. 10. Al Oeste de El Pelayo.— San José.

En este taller reparamos totalmente su auto o camión, a dejarlo completamente nuevo, se lo pintamos con elegancia, le cambiamos el capote y le arreglamos el tapiz. Nuestro lema es

**BUEN TRABAJO Y PRECIO MODICO**

## USE NAVAJAS SOUPLEX

EN TODO TIEMPO  
LAS MEJORES.

DE VENTA:

**Almacén CASTRO Y QUESADA**

# Finke visto por un discípulo

(Al cumplirse—13 de junio de 1935—los ochenta años de Finke).

Por E. VARELA HERVIAS

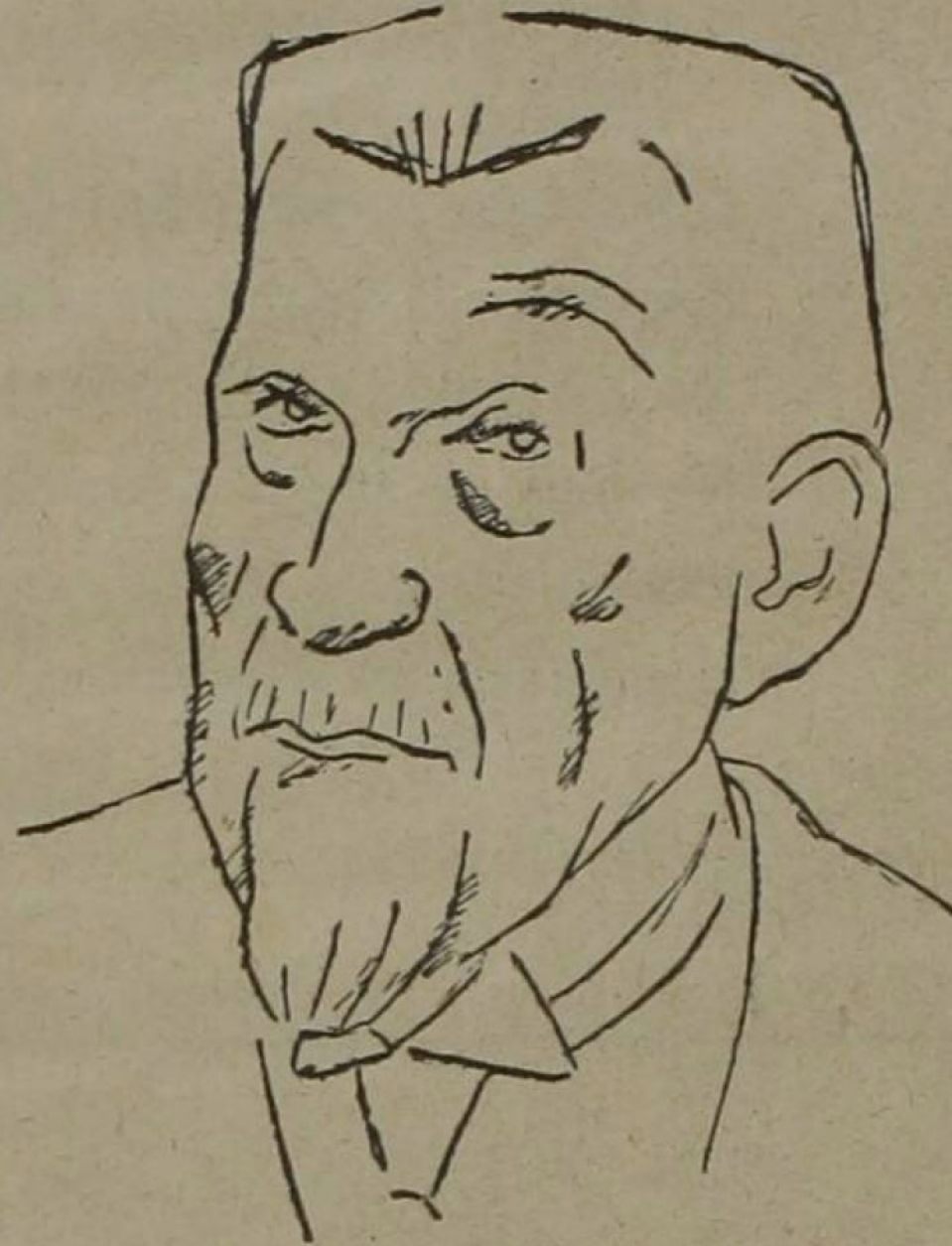
= De *El Sol*, Junio 13 del 35.—Madrid =

1

El Schlossberg se levanta al naciente con sus masas verdes dispares. El abeto, el roble y el pino disputan la tierra negra a las cepas jugosas del Kaisersthul, el vino de los brindis encendidos. Destacada en el exiguo llano, la torre catedralicia lanza a lo alto la firme y graciosa torre bermeja. Nos da la impresión esta ciudad de un gigantesco reloj de sol, cuyo índice es aquella aguja, que lanza su sombra cambiante sobre el burgo remansado con sempiterno ritmo. La Universidad vivió presidida por la catedral; pero en nuestro tiempo se ha desplazado, constituyendo hoy el centro de su actividad espiritual y urbana. Ciudad silenciosa, limpia y rumorosa, de aguas clarísimas. Sólo su calle central tiene algún parecido con la vida de otras ciudades vibrantes y codiciosas del minuto; pero no a toda hora: la Kaiserstrasse es medio urbana, medio campesina. Los días de mercado, el atuendo y estilo aldeanos —negro— desfiguran su fisonomía burguesa. Sin embargo, predominan siempre los acentos cromáticos de la Universidad: verdes, rojas, blancas, azules gorras de las viejas corporaciones estudiantiles, mantienen la supremacía escolar. Tiene esta calle, jalonada por fuentecillas, un aire muy provinciano. A la hora final del día, las gentes pasean, desde la Martinstor hasta el jardín de la ciudad, con paso lento y gesto parejos al de nuestras ciudades de Castilla. Ambiente dulzón, lento, es lo cotidiano; sólo de vez en vez se encandila el pueblo, y todas las ventanas burguesas lucen infinidad de banderas con alegría de feria. Para el español es sorprendente ver los colores nacionales clavados en lo alto de una vieja mansarda. No es la bandera española; pero para nosotros la emoción es idéntica. Hay un cierto aire español por toda la ciudad: libros castellanos, antiguos y del día, en las librerías; en un romántico cementerio, unos nombres españoles (familia de Cea Bermúdez); en la calle de los Franciscanos, unos ejemplares atrasados del "Heraldo de Madrid"; en otra vía, el consabido "jardín de España", con sus frutas y olorosos vinos ibéricos, y en todas partes, una grata acogida para nuestra tierra.

2

Fornido, alto, un poco inclinado hacia adelante el torso, Henrich Finke ofrece un aspecto rudo, rudeza que se traduce en un violento juego de ángulos que revelan energía y voluntad en equilibrio contenido. La mirada clara —un poco incisiva y tímida a la vez— se confía y se enciende cuando habla con un español. Aquella primera impresión de hombre tallado a golpe de gubia torpe sobre leño duro se deshace en una cordialísima acogida. Por allí — en el saloncito romántico, presidido por dibujos de Karl Müller — han pasado y han vuelto a pasar muchos de nuestros mejores historiadores de hoy; Ramón Carande, A. Ballesteros, Manuel Torres, Pascual Galindo, Rubio Sacristán, Román Rianza... El viejo profesor ha empezado su labor: orientar con eficacia y seguro tacto a los que quieren adquirir una técnica histórica delicada. Y al mismo tiempo dicta el consejo para que el trabajo, aquí en nuestro país, se continúe y perfeccione. No le gusta marcar un camino recto y desbrozado; parece que de



Heinrich Finke

intento oculta lagunas, para que la personalidad del nuevo investigador encuentre su propio contraste en las mismas dificultades del camino. Gusta de contar anécdotas y de reír un poco de las cosas con fina crítica. Roto el círculo marcial de la corrección germánica, hablará de su vida con sencillez. El estudiaba en el Archivo de la Corona de Aragón, el tiempo estaba tasado; había que "encontrar" lo necesario para su investigación en pocas semanas; un frasquillo de vino y una libreta de pan le mantenían horas y horas inclinado sobre los rancios registros de la Cancillería real aragonesa. Se ríe de aquella sobria colación. Otra vez, en el palacio de Berlín, se presenta a Guillermo II con una cintita en el ojal del chaqué académico; el Emperador pregunta qué significa aquella cintilla, no encuadrada dentro de las condecoraciones alemanas; Finke responde: "¡Señor, es una distinción española, que llevo con orgullo!". Y las cosas externas van perdiendo su perfil protocolario; el viejo maestro ríe intencionada y discretamente. Han sido, primero, ofrecidos los consejos científicos; después, despide al español con paternal cariño. Un alegre "hasta mañana" dicho por este hombre es una invitación ineludible. Y hemos vuelto casi todos los días a oír a Henrich Finke, que da su lección de sabiduría y tolerancia.

3

La labor científica del profesor H. Finke, en su totalidad y en sus detalles bibliográficos, puede consultarse en su autobiografía ("Die Geschichtswissenschaft der Gegenwart in Selbstarstellungen", t. I, 1924). No es ocasión de hacer un cuadro demasiado recargado de pequeñas noticias. Sólo nos interesa señalar que Finke tuvo una juventud romántica, ardorosa, y que se dedicó a la poesía y a la política. Por entonces leía a Calderón, y esta impronta juvenil de la España del siglo xvii contribuyó a formar su inclinación sobre nuestra historia y cultura. La posición adoptada en los primeros años no respondía claramente a una fuerte inclinación; su encuentro con Janssen desvió aquel impulso y lo inicia en el camino de la investigación histórica. El estudio de

la Iglesia de la Edad Media y del arte cristiano son los estribos de su futura personalidad. En la Universidad de Munster profesó como auxiliar; luego es el sucesor del gran historiador Georg von Below en la cátedra de Historia (1897).

La gran cantidad de documentos, fuentes, crónicas —dominio de una técnica depurada y firme—, le permiten plantear desde muy pronto el problema del desarrollo y florecimiento de la cultura en la Edad Media, y también el entronque entre ésta y el Renacimiento. Estos temas han de constituir el pensamiento fundamental de su obra, de tal manera, que durante una veintena de cursos fueron explicados en la Universidad de Friburgo. Aquí desvía un poco su atención y estudia cuestiones locales, como, por ejemplo, la construcción de su catedral.

Esencialmente ataca la cuestión de las relaciones entre el Renacimiento y el período —brevisimo— anterior a la Reforma con ésta. El secreto hilo conductor de ese proceso ha querido mostrarlo Finke. La proximidad a Italia le permitió visitar las bibliotecas y archivos del Vaticano; durante muchos años fué recogiendo los materiales más importantes para construir la historia religiosopolítica de la Edad Media. El Concilio de Constanza, la vida de Bonifacio VIII, el cisma de Occidente, la historia de la Orden Templaria, son ahora sus objetivos fundamentales. Como consecuencia directa de esta investigación, viene a España y trabaja en el Archivo de la Corona de Aragón, con gran fortuna. La cosecha recogida en este Archivo es, desde nuestro punto de vista nacional, del mayor interés. El resultado fué publicado en los "Acta Aragonensia". Esta rica serie documental ofrece un aspecto, entre muchos, de gran valor, cual es la interpretación histórica de la obra del Dante. En "La divina comedia" aparecen personajes retratados con rasgos precisos: Jaime II, Federico de Sicilia, la Reina Constanza, etc., contribución original al conocimiento de la cultura medieval italiana, utilizando fuentes españolas.

En 1909-10 explicó su curso sobre la posición social de la mujer en la Edad Media, obra en que se dibuja el papel que ella ha representado en aquel período, y cuya traducción española fué publicada en 1925. Aparte de esta traducción, el Anuario de Historia del Derecho Español ha editado un estudio sobre la dispensa del matrimonio de Sancho IV y María de Molina (tomo IV), y también en el Anuario de Estudios Catalans ha sido publicada alguna parte de sus monografías.

El día 26 de julio de 1927, H. Finke leyó su última lección en la Universidad de Friburgo, y, como un "leit motiv" de toda su vida académica, ofreció los últimos resultados de la cuestión sobre el enlace de la Edad Media final y la llegada del Renacimiento.

4

La Universidad de Madrid ha recogido la firma de sus profesores para este jubileo. José Vives entregará hoy en Friburgo un tomo de la "Analecta Sacra Tarraconensia". Pascual Galindo ha recogido en un número extraordinario de "Zurita" varios trabajos de historiadores españoles. Todos ellos serán ofrecidos a Finke, como adhesión cariñosa, en el día de su ochenta aniversario.

*In angello cum libello—Kempis.—*

*En un rinconcito, con un librito,  
un buen cigarro y una copa de*

**ANIS IMPERIAL**

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

**Trayectoria de Rafael...**

(Viene de la página siguiente)

ellos heridos. Nos dijeron de viva voz lo que había pasado en Asturias. Una epopeya.

—Quiere decir que el régimen que encabeza Lerroux...

—Peor que el de Primo de Rivera, porque los hechos últimos no pueden ser más penosos. Siete mil muertos en Asturias. Cuarenta mil encarcelados. Pero la Revolución sigue adelante, porque esos siete mil muertos están en pie. El proletariado está de cara al fachismo.

—¿Realmente, hay problema agrario en España?

—Lo hay, porque hay latifundios, por ejemplo, en Andalucía. La República no ha dado a los campesinos la tierra que les prometió. Pero la tierra ha estado siendo tomada a la fuerza por los campesinos.

—Nos damos cuenta de que la mujer en España ha tomado su papel.

—Gil Robles debe su triunfo a las mujeres que todavía están metidas en la tradición. Y lo curioso es que la mujer le dio sus votos, pero no tardarán en quitarle a la mujer el voto. Sin embargo —subraya María Teresa— la Revolución española nos ha señalado nuestro puesto y habrá que defenderlo, porque lo conquistamos bien. Habrá que defenderlo.

—Los escritores jóvenes españoles, que van a la vanguardia, que se preocupan por hacer una España nueva...

—No tienen muchos de ellos la oportunidad para abrirse paso, para decir lo que piensan. Y eso es terrible. Algunos nombres: Luis Cernuda, Arturo Serrano Plaia, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez. Con decir que han firmado ya algunos manifiestos antifachistas Juan Ramón Jiménez y García

Lorca. Y de los intelectuales católicos, Bergamín ha firmado también manifiestos contra Hitler, Dollfus, Gil Robles. Y este hecho debe remarcarse.

He aquí que hemos hablado de España lo que más nos interesaba saber. Alberti hace una pausa, para hablarme por alguien de quien hemos tenido desde Cuba noticias que nos humillan, y nos refiere que lo vió, que no le pusieron dificultades para que le entrevistara en la prisión donde lo tienen.

—Juan Marinello ya me ha escrito sobre ustedes, anunciándome que venían pronto a México

—Lo vimos durante tres horas. Y el ánimo lo tenía entero, sin importarle que antes de que se le cumplan los seis meses de es-

tar preso, ya están urdiéndole un proceso más.

—¿Y cómo encuentra a México?

—Por ahora de lo único de que podría hablar es de mi visión puramente óptica. Ya hablaremos otro día. Hemos venido para ver realmente a México, para comprenderlo y quererlo. Y en eso estamos.

—Pero ya tenían en España algunos amigos mexicanos...

—Algunos, por ejemplo, Torres Bodet. Nos interesaba mucho todo lo que llegaba de este país; pero lo que llega a Europa no es todo. Hay que venir a México, que visitar América. Vamos ahora para otras tierras. Posiblemente nos quedamos aquí un mes. Es muy posible.

—Se me olvidaba preguntarles de Unamuno. ¿Qué hace Unamuno?

—Don Miguel está encerrado en contradicciones. Un día come con los jefes del fachismo y al día siguiente los ataca y los llama "estos animales fachistas".

—¿Poemas nuevos?

—Algunos, pero todavía no para publicarlos.

No cierra aquí la conversación con Rafael Alberti y su mujer. La interrumpimos, en espera de proseguirla hoy, mañana, otro día, cuando las palabras estén maduras para expresarse sin necesidad de violentarlas. María Teresa y Rafael se hallan en México y esperan que México no sea solamente una tierra deseada, sino una voz de nuevo sentido, una pasión que pugna por servir y hacerse ilímite deseo.

México, mayo de 1935.

INDICE:



ENTERESE Y ESCOJA

Benjamin Jarnés: <i>Viviana y Merlin</i> .....	3.00
Leonhard Frank: <i>El burgués</i> .....	4.25
Antonio Espina: <i>Luna de Copas</i> (Novela)	3.00
Pío Baroja: <i>Intermedios</i> .....	3.25
Marta Brunet: <i>Reloj de sol</i> (Alba-Mediodía-Ocaso) ..	4.00
Jorge Carrera Andrade: <i>Boletines de Mar y Tierra</i> .....	2.00
Israel Chas de Chruz: <i>Judíos</i> .....	3.00
Ralph Waldo Emerson: <i>Doce Ensayos</i> ...	4.25
Alice Lardé de Venturino: <i>Belleza Salvaje</i> .....	2.25
Jovellanos: <i>Obras Selectas</i> .....	2.00
Ilia Erenburg: <i>El Pan nuestro</i> .....	2.00
Manuel G. Prada: <i>Bajo el Orobol</i> .....	3.00
J. Pijoán: <i>Mi don Francisco Giner</i> (1906-1910) .....	2.00
Pablo Neruda: <i>Residencia en la tierra</i> . 2 Vols .....	12.00
Rafael Alberti: <i>Poesías 1924-1930</i> .....	8.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

**Tintorería GADI**

De VICTOR CORDERO

situada en el estado norte del Parque Central BAJOS DEL TEATRO RAVENTOS

Desea a Ud. FELIZ AÑO NUEVO



Limpia y Blanquea en una sola operación

La única en el país que hace un trabajo duradero en teñidas de calzado.

Gran existencia de calzado para, niños en diferentes estilos y tamaños. Garantiza siempre el trabajo.

**OCTAVIO JIMENEZ A.**

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338

**Taller ELECTRICO MECANICO de OSCAR THOMPSON**

Reparación de

**Cocinas y Transformadores**

25 varas al norte de la Botica "La Dolorosa"

# Trayectoria de Rafael Alberti

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

De El Tiempo. — Bogotá, Colombia, 29 de junio de 1935 —

Cádiz, Madrid, Moscow, Nueva York, ahora México, pasando por otras partes. "Marinero en tierra", "El alba del alhelí", "Cal y canto", "Sobre los Angeles" y los nuevos poemas, en que va diciendo su canto nuevo, llano, henchido de clamor... En la plenitud de su inteligencia y de su audacia, apoyándose en el alma gemela de María Teresa León, su mujer, su camarada, el gran poeta pasa por el mundo, con una gran responsabilidad y un vasto amor y un limpio itinerario.

Yo he querido saturarme de su conversación y de la de María Teresa, en un encuentro inesperado que nos depara la misión que los lleva por climas nuevos en que la voz se hace más fiel y la acción más intrépida. Le he buscado para que me cuente lo que ya ha dicho a otros y lo que no ha dicho todavía, y me ha recibido con una sencillez que confunde, porque este poeta, de tan ricas esencias líricas, de tan puro perfil en la antología del idioma, tiene ahora la aristocracia de escuchar, de devolverse en palabras sin escoria, en romance que quiere ser entendido más que gustado, y es que su mensaje retorna al clasicismo, porque está dando uno de los frutos de legítima contemporaneidad.

Viene de Cuba y de Alemania y de Rusia, y apenas lo interrogo me habla de una de sus conferencias en la Habana, sobre la evolución poética hasta la post-guerra, a través de su propia poesía.

—Mi grupo ha hecho poesía siguiendo la marcha de los acontecimientos españoles. Respondió, por ejemplo, al momento de la dictadura de Primo, en el que hubo una depresión general que se reflejó en la poesía.

—¿Los últimos libros de su época anterior?

—"Cal y canto", "Sermones y moradas", son libros desesperados, confusos, anárquicos, por la inquietud que ya había en mí. Y es que no sabíamos lo qué queríamos.

—Pero...

—Sí, la Revolución Española, esa revolución que no ha concluido, que apenas empieza, sobre la que ya diremos cosas tremendas, nos encontró de sorpresa, fué una magnífica lección. Entonces escribí mi primera obra de carácter social, para el teatro, "Fermín Galán", todavía muy confusa, cuando las mismas masas no se daban aún perfecta cuenta de lo que era la República.

Y al llegar aquí, ya la voz animadora de María Teresa se ha unificado a la de él. Hablan como si fuera la misma persona la que respondiera. Y se confunden sus acentos, se mezclan a medida que la charla puntúa nombres y sobre el mapa de la nueva humanidad se encienden luces altas. El diálogo deja de serlo y ha empezado el discurso, sin oratoria, sin ademán, un discurso que a instantes tiene el ritmo interior de los versos en que el poeta va dibujando emoción y grito rebelde. Y los dejo hablar.

Salimos de España. En Francia tuvimos



Rafael Alberti

contacto con los grandes problemas contemporáneos. Presenciamos la lucha de los fachistas atacando a los comunistas y los socialistas. Conversamos con los escritores alemanes en exilio. Y luego a Rusia. En Rusia estudiamos el teatro. Los escritores soviéticos nos invitaron a quedarnos. Estando en Rusia subió Hitler. Fuimos a las fábricas. Nos tradujeron al ruso. Escribimos artículos para los periódicos españoles. Se publicaron en ruso los "Cuentos de la España actual", de María Teresa.

—¿Por primera vez?

—Sí, por primera vez, en Rusia, hemos vivido de nuestro trabajo literario... Parece una leyenda. Y es que en España esto no se puede. Si el escritor simpatiza con la Revolución, es rechazado. No puede desarrollarse el escritor, sino en ambiente de lucha. Arte de combate.

—¿Cuánto tiempo estuvieron allá?

—Tres meses. Entre 1932 y 1933. Regresamos a Alemania. Vimos el incendio del Reichstag. Nadie en Alemania creyó lo que entonces se dijo, ni el mismo Hitler. Persecuciones. Los escritores a los campos de concentración. Fobia delirante contra los extranjeros, especialmente contra los hombres de piel morena. Pasaban los nazis provocando, hundiendo los pies en los baches para salpicar a los transeúntes y buscar la manera de, si contestaban, apalearlos.

—El señoritismo desplegado — dijo María Teresa.

—Y vuelta a España. Ya estábamos convencidos de que el único camino honrado era estar junto a los trabajadores. Surgió entonces la revista, nuestra revista "Octubre"... Se editaba por un frente único literario, por los que estaban contra la gue-

rra y el fachismo, únicas condiciones para poder escribir en ella. Y estar contra el fachismo y la guerra, es estar con los obreros. La revista mensual. Gráfica, sobre todo para los obreros y campesinos. Un éxito formidable. 10.000 ejemplares. Algo sin precedentes entre las revistas literarias aun más famosas. Descubrimos que había una nueva masa de lectores, pero no lectores que se conformaban con comprar la revista, sino que la leían de veras, que la utilizaban para ponerse al habla con nosotros, para plantearnos problemas. Maravillosa conmoción: obreros y campesinos, que no tenían ortografía, nos mandaban romances, los tradicionales romances de España, pero con temas actuales, y, lo que es más, internacionales. Tomás Cabrera, por ejemplo, nos mandó un romance del más viejo español, con tema novísimo: el incendio del Reichstag. Asombroso. "Camarada Alberti, arrégrame esto, tú que sabes..."

Y un pescador de Santander nos habló de su barca en otro romance, añadió María Teresa. Nos decía: "Cuando oigo el motor de mi barca, pienso en el mundo que viene, en la grande unión de todos los trabajadores; pero mi barca está aquí y tengo que defenderla"... La revista corrió por toda España, hasta en pueblecillos que ni están en el mapa. Recuerdo también que uno de sus colaboradores era un obrero electricista, de quince años: Renato Ibáñez. Muy estudioso y orientado. Lector de Shakespeare y de Molière. Pero la revista tocó a su fin: duró año y medio; seis números nada más. Porque desde que subió Lerroux, España no ha sido más que un constante estado de alarma. Es imposible seguir trabajando así.

—¿Qué hicieron entonces?

—Salimos en agosto pasado para tomar parte en el Congreso de Escritores Soviéticos. También fueron invitados Arconada, Sender, etc. Otros tres meses en la U.R.S.S. Ante el congreso rendimos un informe sobre la situación de los escritores españoles. Formamos parte de una brigada de choque de escritores, en la que los había de todas las nacionalidades. Visitamos el Sur de Rusia, Ucrania, Rostov, El Don, el Cáucaso, el Caspio, Georgia, el Mar Negro, Odesa, y en el transcurso del viaje estalló la Revolución Española, la de Asturias. Las noticias las leímos en los periódicos rusos de provincia; pero eran vagas. Después "Pravda" publicó amplias informaciones. Había ya un gran entusiasmo por la Revolución Española. Nos telografiaron de España avisándonos que no tratáramos de regresar a ella. Nos asaltaron la casa en Madrid; se robaron el fichero de la revista y se llevaron el retrato de Baudelaire, creyendo que era el de un revolucionario terrible. Y vuelta a París.

—¿Entonces?

—Iban llegando refugiados. Muchos de

(Pasa a la página anterior)